

CRISTIANDAD

Año XIX - Núm. 372

BARCELONA

FEBRERO 1962

AL REINO DE CRISTO POR LOS CORAZONES DE JESUS Y MARIA

Depósito legal: B. 15860 - 1958

HORAS HISTORICAS

La vida de los pueblos en su acontecer diario parece discurrir por mansos cauces, aparentemente inmóviles, pero es sacudida de vez en cuando por «crisis» profundas, de un tenso y aún dramático dinamismo. Es entonces cuando se producen los hechos culminantes de la vida de los pueblos y sueñan, para ellos, esas «*horas históricas*» que marcan y deciden más visiblemente sus destinos.

Mas eso que observamos en la vida de cada pueblo, o grupo de pueblos, hoy diríase que se plantea a escala mundial. El «mundialismo» es, sin duda, fenómeno típico y exclusivo de nuestra época. No es ya ese o aquel pueblo, es toda la humanidad la que hoy vive un momento histórico trascendental: el despertar de los pueblos afro-asiáticos, la revolución comunista dominante ya en casi una tercera parte del globo, la unión de los pueblos de Europa, tras largos siglos de división y luchas, el increíble progreso de la técnica..., estos y otros muchos síntomas (sin contar la carrera atómica y la conquista de los espacios) hacen pensar, y con razón, que se avecinan horas decisivas, que «la humanidad —como se ha dicho (1)— está en los comienzos de una nueva era».

Es natural que la Iglesia —que no es de este mundo, pero que está en el mundo— se apreste y se prepare para esta hora: «*Tareas de una inmensa gravedad y amplitud le esperan, como en las épocas más trágicas de su historia*» (2). Su fin, es cierto, rebasa los límites del tiempo, porque es eterno. Su actuación, empero, se dirige a los hombres y, por tanto, se desenvuelve a través de los siglos. Su obra influye en nuestra vida, incluso temporal, y está también condicionada, de alguna manera, por las circunstancias históricas de cada época.

Y es admirable ver cómo el Espíritu de Cristo, que gobierna invisiblemente la Iglesia, ha ido preparándola y disponiéndola, suave y eficazmente, para hacer frente a esta nueva coyuntura histórica. Basta echar una mirada a la obra de los últimos Pontificados:

(1 y 2) De la Constitución Apostólica «*Humanae salutis*» convocando el Concilio Vaticano II.

León XIII, el Papa que consagró el mundo al Corazón de Cristo, subraya el contenido social del mensaje evangélico aplicándolo en toda su amplitud y profundidad a las circunstancias de nuestra época.

San Pío X, el Papa de la Eucaristía, con su fino sentido pastoral, impulsa el movimiento litúrgico de nuestros tiempos y prepara la codificación del Derecho Canónico, que promulgó su sucesor Benedicto XV.

Pío XI, el Papa del tratado de Letrán y de la Acción Católica —movilización de los seglares en el apostolado—, continúa el magisterio epistolar de León XIII y ofrece al mundo, entre las dos guerras del siglo, la fórmula salvadora de la *Paz de Cristo en el Reino de Cristo*.

Pío XII, el Papa de penetrante mirada, de cultura enciclopédica y corazón abierto a todos los problemas de nuestro tiempo, amplía y universaliza el Colegio Apostólico, instaura la Jerarquía indígena en los antiguos pueblos de misión y fija en múltiples alocuciones, y en todos los aspectos de la vida, las bases cristianas para un *mundo mejor*.

Culminación de esta obra, que sólo hemos esbozado a grandes rasgos, es, sin duda, el Concilio Ecuménico convocado por nuestro actual Pontífice Juan XXIII, con su amorosa apelación a la unión de todos los cristianos.

Nuestro mundo, «con su enorme progreso técnico y su gran indigencia espiritual», está en marcha Dios sabe hacia qué destinos. A su lado la Iglesia se apresta a cumplir su misión histórica, como Madre y Maestra de los pueblos, y su misión eterna de salvación y santificación de las almas.

Que el Divino Espíritu «renueve en nuestros tiempos sus maravillas, cual en un nuevo Pentecostés».

S U M A R I O

Horas históricas

11 octubre 1962. Inauguración del Concilio Vaticano II.

Preparativos conciliares, por Francisco Arnán Lombarte.

Profundidad teológica del Apostolado de la Oración (homilía del Obispo Auxiliar de Barcelona, Dr. D. Narciso Jubany).

Alrededor del problema de la vivienda, por José M.^a Martínez-Mari.

Origen histórico del nombre y concepto CRISTIANDAD, en el IV aniversario de la muerte del R. Ramón Orlandis, S. I.

El desarrollo económico "la mayor exigencia de la justicia", por Jesús Sáinz Mazpule.

El misterio del Porta-Cristo, por R. Llanés de Niubó.

Gustave Thibon.

J. Y. Cálvez y el pensamiento de Carlos Marx.

Zochenko y el realismo en la URSS, por Francisco Salvá Miquel.

La nota publicada en la página 8 del anterior n.º 371 de CRISTIANDAD, se refiere a la Bula de indicción del Concilio de Trento, insertada en dicho número a continuación, y no a la "precedente" del Concilio Vaticano I. No dudamos que nuestros lectores habrán ya subsanado dicha errata.

11 OCTUBRE 1962

INAUGURACION DEL CONCILIO VATICANO II

El día 25 de diciembre del pasado año 1961, festividad de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo, llevando a cabo una decisión que había estado largo tiempo madurando en nuestra alma, y al mismo tiempo llenando las esperanzas comunes del mundo católico, hemos convocado la celebración del II Concilio Ecuménico Vaticano para este año con la constitución apostólica "Humanae salutis".

Actualmente, tras cuidadosa consideración, con el fin de dar a los participantes en el Concilio la posibilidad de hacer anticipadamente sus preparativos, hemos llegado a la decisión de fijar la inauguración del II Concilio Ecuménico Vaticano para el día 11 del próximo mes de octubre. Hemos escogido esta fecha especialmente por la razón de que está relacionada con el recuerdo del gran Concilio de Efeso, que fue de máxima importancia para la historia de la Iglesia.

Al acercarse reunión tan solemne no podemos dejar de exhortar de nuevo a todos nuestros hijos para que aumenten aún más sus plegarias al Señor impetrando un feliz resultado de este acontecimiento, en lo cual Nos estamos unidos con nuestros venerables hermanos y amados hijos directamente relacionados con la labor preparatoria del Concilio Ecuménico, y en unión de la totalidad del clero y del pueblo católicos, que ardientemente lo esperan.

Los frutos que ardientemente deseamos de esta celebración son, sobre todo, éstos: Que la Iglesia, esposa de Cristo, pueda vigorizar aún más sus divinas energías y extender su benéfica influencia sobre las almas de los hombres en la máxima extensión.

En este sentido hay también base para confiar en que los pueblos, volviendo sus ojos con más confianza hacia Cristo, alumbrando la luz a las naciones — y especialmente a aquellas que, con mucho dolor, hemos visto sufrir a causa de desastres, conflictos luctuosos y discordias —, puedan finalmente lograr la verdadera paz con respeto para sus mutuos derechos y deberes.

Por tanto, tras madura consideración, "motu proprio" (por nuestra propia iniciativa), y en virtud de nuestra autoridad apostólica, establecemos y decretamos que el II Concilio Ecuménico Vaticano comience el día 11 de octubre del corriente año.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el día 2 de febrero, en la fiesta de la Purificación de la Bienaventurada Virgen María, año 1962, cuarto de nuestro pontificado.

JUAN PP. XXIII



PREPARATIVOS CONCILIARES

A ocho meses vista de la apertura del Concilio Ecu­ménico, cuando ya Juan XXIII ha anunciado de forma solemne su fecha exacta, el mundo entero sigue con creciente interés el trabajo que desarrollan en Roma las diversas comisiones y, muy en especial, la Comisión Central Preparatoria.

Se trata, como se ha venido diciendo repetidas veces, de un acontecimiento excepcional en la vida de la Iglesia. E incluso el hombre de la calle va percatándose de ello a medida que se acerca el tiempo de celebración de esta universal asamblea.

En Roma, sede del futuro Concilio Vaticano II, puede apreciarse más perfectamente una atmósfera ambiental preconiliar. De forma especial porque es donde se ha centralizado la ingente labor que ha puesto en marcha el Papa para su preparación.

De tiempo en tiempo, el arzobispo secretario general, Mons. Pericles Felici, reúne a los corresponsales extranjeros y les comunica el estado en que se encuentran dichas tareas preliminares. Los periodistas recuerdan la figura del fallecido Cardenal Tardini, que fue quien primero reunió a los representantes de la prensa en una memorable conferencia. Era hasta entonces, la única fuente de información que poseían. Los trabajos preparatorios eran llevados en el mayor secreto.

Al iniciarse las reuniones plenarias de la Comisión Central Preparatoria tuvieron los periodistas más amplia información. Fue en junio de 1961 cuando se celebró el primer pleno que estudió de forma especial lo relativo al desarrollo del futuro Concilio y el sistema a seguir en los trabajos conciliares, incluyendo la lengua en que deberán desarrollarse. Juan XXIII clausuró estas reuniones con un discurso en el que ponía de relieve la necesidad de la oración para iluminar las tareas preparatorias.

Los ochocientos obispos y sacerdotes que forman parte de las comisiones conciliares dedicaron parte de sus descansos veraniegos a dar un notable impulso a las tareas que el Papa les había encomendado. Mientras, el Secretariado General del Concilio examinó diligentemente los votos presentados por los miembros de la Comisión Central en su primera reunión.

En las reuniones de junio nada llegó a concretarse. El verano, tan fuerte en la región romana, supuso un intermedio en los trabajos.

Un año después de haber sido creadas por el Papa las Comisiones y Secretariados del Concilio, justo en noviembre de 1961, volvía a reunirse por segunda vez la Comisión Central. Por aquel entonces se conocían los primeros detalles del ceremonial, incluso se había ya

decidido que las reuniones se celebraran en la nave central de la Basílica de San Pedro y que la solemne sesión inaugural fuere pública. También se había llegado al acuerdo sobre la utilización del latín como lengua oficial, pero sin coartar, en modo alguno, el uso de otras lenguas, cuando alguno de los miembros de la asamblea así lo precisase. Se sabía asimismo que todas las discusiones conciliares serían registradas con los más modernos aparatos magnetofónicos y que actuaría un equipo auxiliar de sacerdotes taquígrafos.

Con todos estos antecedentes se abrían el 7 de noviembre de 1961 los debates del segundo pleno de la Comisión Central. El propio Juan XXIII abrió y clausuró sus reuniones. En ellas se trató sobre la oportunidad y el modo de invitar a los hermanos separados a asistir a la celebración del Concilio; sobre los esquemas de una nueva profesión de fe y las fuentes de la Revelación; sobre la mejor distribución del clero y el perfeccionamiento de su vida interior y sobre la institución parroquial y la figura y deberes del párroco.

Desde el 25 de enero de 1959, fecha del anuncio de la celebración del Concilio Ecu­ménico se había recorrido un largo camino. "De hecho un Concilio, decía el Papa — 12-VI-61 —, es un acontecimiento destinado a dejar una huella indeleble en la Historia de la Iglesia. Ha sido así en todos los que ya se celebraron, en esas veinte constelaciones que brillan en la Iglesia y que encantan y fascinan la mente en la consideración de todas las grandiosas consecuencias de ellas derivadas, por lo que respecta a la pureza de la doctrina, la santidad de las costumbres, la piedad religiosa, la disciplina eclesiástica, el impulso misionero. Las disposiciones de los diversos Concilios han sido el germen fecundo del que, en todas las épocas, han germinado empresas de todo género. Al Concilio Lateranense IV, por ejemplo, siguió una organización precisa y generosa de la evangelización en las regiones devastadas por la herejía. Después del Concilio de Trento, más cercano a nosotros y por tanto más familiar, hubo un florecer de instituciones para el incremento de la caridad, para la tutela de la sana doctrina, para una mayor y más amplia santificación del clero."

El propio Romano Pontífice había definido la importancia de la labor de las comisiones preparatorias. "No estáis aquí solamente vosotros, decía — 20-VI-61 —, sino que, realmente, está toda la Iglesia trabajando con entusiasmo; aquí late su corazón maternal que desea la salud y alegría de cada hombre y de todas las gentes, de cuyo seno vosotros habéis sido elegidos, como hijos predilectos, para ser sus representantes."

Y refiriéndose ya en concreto a la actitud seglar frente

al Concilio, añadía: "Otra cosa ha llenado de consuelo nuestro corazón y es muy agradable poderlo confesar: la atención, cada vez mayor, que los seglares, especialmente los que colaboran más estrechamente con la Sagrada Jerarquía, dedican a la actividad de las comisiones y, lo que es más importante, la intensidad de sus preces por el Concilio. No queremos olvidar a los periodistas que han manifestado siempre con tanta corrección, aunque a veces también con un poco de impaciencia, el vivo deseo de ser informados sobre los actos referentes al Concilio. Les invitamos a reflexionar que un Concilio Ecuménico no es una Academia ni un Parlamento, sino un solemne encuentro de toda la Sagrada Jerarquía, para todas las cuestiones referentes a la vida ordinaria de la Iglesia y al bien común de las almas. Esto excita el interés, pero exige también especial respeto y reserva. Todo el mundo se interesa ya por la preparación del Concilio Ecuménico y en especial cuando comience su celebración, sus deliberaciones serán difundidas por todas partes por los modernos medios de difusión. No debemos callar nada que sirva para el provecho de las almas. Pero cuando hayan de tratarse cosas serias y graves deben exponerse con prudencia y sencillez evitando inútiles curiosidades y agrias polémicas. Nuestro lenguaje, sereno y claro, debe iluminar malentendidos, disipar, con la fuerza de la verdad, los errores; debe velar por las aspiraciones universales de la Iglesia y por lo que mejor contribuya al pacífico desarrollo de sus actividades".

El día de Navidad de 1961, a las nueve de la mañana, el Papa estampaba su firma en la bula "Humanae Salutis" por la que convocaba, para el año 1962, a todos los cardenales, patriarcas, primados, arzobispos y obispos para la asistencia al Concilio.

Últimamente, el pasado mes de enero, se reunía por tercera vez el pleno de los miembros de la Comisión Central Preparatoria. El día de apertura presidida por el Cardenal Tisserant, en la Sala de las Congregaciones del Palacio Apostólico, el Cardenal Ottaviani afrontaba el tema de estudio relativo al orden moral.

La reunión de la Comisión Central ha sido calificada como "un concilio en miniatura" por el Cardenal Richaud. Forman parte de dicha asamblea ciento dos miembros, de ellos, sesenta cardenales, cinco patriarcas, veintisiete arzobispos, seis obispos y cuatro superiores generales de órdenes religiosas. Cincuenta y siete naciones están representadas en este avance conciliar.

El Cardenal Ottaviani, al tratar del orden moral, recordó que las costumbres y normas de la vida cristiana deben conformarse con la verdad de la Revelación. Día a día se evidencia una especie de desorientación moral, por la que se desdibujan las fronteras entre el bien y el mal. Lo justo, lo verdadero, lo lícito se confunde con lo injusto, lo falso y lo ilícito. Todo ello deriva de las doctrinas que han intentado negar la existencia de Dios y constituir como criterio de moralidad lo útil, lo deleitable, el bien de la raza, los intereses de clase o el poder del Estado. Índice de la desorientación y que ha calado

en el espíritu moderno son las arduas discusiones entre arte y moral, entre libertad de expresión y conciencia.

Los errores denunciados por el Cardenal Ottaviani rebajan la dignidad humana. El orden moral precisa de los principios inmutables con respecto al pudor cristiano y a la virtud de la castidad. La moda, los espectáculos, la prensa, todo a veces, tiende a deshacer los fundamentos de la moral cristiana. No podemos pues calificar de puramente especulativo este tema de estudio, muy ligado a una realidad práctica que a todos nos envuelve.

La Iglesia ofrece a los hombres, a través de los sacramentos, los medios necesarios para hacer frente al falso orden moral del mundo moderno. La Comisión Central trabajó ampliamente sobre los sacramentos, muy en especial la confirmación y la penitencia. De gran interés fueron las sesiones mantenidas en torno al sacramento del orden, que no han sido hechas públicas. Sin embargo podemos esbozar los problemas que han ido planteando diversas publicaciones referentes a este tema. El principal es el de una mayor intensificación de la vida interior del sacerdote, sus medios de santificación y el procurar que el excesivo trabajo que hoy carga sobre él no le mueva a un falso celo que es mera superficialidad. El número y distribución de los sacerdotes, una probable restauración del diaconado, los posibles cambios en el hábito talar y, finalmente, el trabajo de los clérigos parecen ser los temas de mayor interés que tratará el futuro Concilio.

En esta tercera reunión de la Comisión Central se han estudiado de manera especial algunos problemas propios y específicos de las comunidades y ritos orientales. A ellos se han dedicado dos sesiones, en las que se ha tratado de los patriarcados orientales; de las relaciones en las funciones sagradas entre católicos y otros cristianos separados; del empleo de lenguas locales en la liturgia; de la administración de los sacramentos, etc.

En las dos últimas sesiones ordinarias fueron estudiados importantes temas propuestos por la Comisión Teológica, que preside el Cardenal Ottaviani. Se trató sobre los textos que se relacionan con la verdad de fe y con Dios Creador del mundo; la Revelación y el desarrollo de los Dogmas; la elevación al orden sobrenatural y el espiritismo; el pecado original y el monogenismo. Con estos temas de la Comisión Teológica, el Concilio Vaticano II se une a toda la tradición y representa un paso más en la ilustración de la doctrina, reseñando teorías equívocas y peligrosas y condenando los errores.

Juan XXIII al clausurar el tercer pleno de la Comisión Central, advertía — 23-I-1962 —: "Los Concilios se han fundado en las aspiraciones por una superación, de las que se han hecho voz los obispos, que recogen y explican las necesidades, ansias y fervientes propósitos del clero y del laicado". Refiriéndose a las publicaciones más o menos relacionadas con la futura asamblea añadía: "De la copiosa bibliografía hasta ahora publicada, deseamos reconocer que, en casi su totalidad, aun fuera de la Iglesia Católica, se ha comprendido lo

que es, lo que quiere y lo que pretende el Concilio. Con el fin de que la contribución de cada uno sea realmente útil, se puede prever y desear que las diversas obras —especialmente cuando se trate de autores de cierta notoriedad— sean escritas con prudencia y objetividad, para que no cause su intervención perplejidad y confusión”.

Al finalizar esta tercera reunión, ha sido prevista la próxima para fines de febrero.

Al margen de esta Comisión Central, que recoge todas las cuestiones propuestas por las Comisiones, funcionan un Comité Técnico presidido por el Cardenal Testa y un Secretariado Administrativo dirigido por el Cardenal Di Jorio, que cuidan de la organización práctica de todos los actos previstos para el próximo Concilio. Organización que trae consigo no pocas complicaciones, en especial al tratar del alojamiento de los numerosos prelados —se calculan en tres mil—, sus acompañantes y los periodistas que, de todas las partes del mundo, se dirigirán a Roma en el próximo otoño, en que se iniciarán las sesiones conciliares, precisamente el día 11 de octubre, fecha fijada últimamente por el Papa.

Para el laicado católico tiene especial interés el trabajo que desarrolla la Comisión de Apostolado Seglar, presidida por el Cardenal Cento y que, después de la Comisión Central, es la más numerosa, ya que cuenta con sesenta y ocho miembros entre componentes y consejeros. Los componentes son treinta y nueve: cinco arzobispos, seis obispos, veintiún sacerdotes y siete religiosos. Dichos componentes pertenecen a trece países

distintos; España, Alemania, Austria, Bélgica, Chile, Estados Unidos, Francia, Holanda, India, Italia, Líbano, Méjico y Yugoslavia. Los veintinueve consejeros pertenecen a veintiún países, cinco de ellos americanos, tres africanos, tres asiáticos, dos oceánicos y siete europeos: España, Bélgica, Francia, Italia, Polonia, Portugal y Suiza.

La Comisión de Apostolado Seglar se ha reunido hasta ahora seis veces. En noviembre de 1960, al constituirse; en febrero, abril, julio y octubre de 1961; y, finalmente, en enero de 1962. La última reunión tendrá lugar en el próximo mes de abril. Los tres aspectos fundamentales que estudia esta Comisión han motivado la creación de las respectivas subcomisiones: Acción Católica y apostolado directo; acción asistencial y caritativa; acción social.

Las conclusiones de las Comisiones son examinadas por la Comisión Central que, antes de iniciarse en octubre próximo el Concilio, debe haber sometido a votación entre sus componentes sus propuestas. Los asuntos admitidos lo son por una mayoría de las dos terceras partes. Los asuntos rechazados son devueltos a las Comisiones para que los estudien y los sometan nuevamente con otro esquema a la Comisión Central. Todas las decisiones de ésta, sin embargo, deben ser confirmadas por el Romano Pontífice para que sean tratados los asuntos propuestos en la Asamblea Euménica.

Florencio ARNÁN Y LOMBARTE

Febrero de 1962.

NOTA DE LA ADMINISTRACION

Comunicamos a nuestros lectores que, habiéndose publicado los índices para el volumen 1960/1961, al igual que en años anteriores nos encargamos de la encuadernación de los mismos. Su precio es de 30, - Ptas.

Asimismo podemos ofrecer a los señores suscriptores que lo deseen, las colecciones de los años anteriores al de su suscripción, en las mismas condiciones ventajosas en que veníamos haciéndolo.

ORIGEN HISTÓRICO DEL NOMBRE Y CONCEPTO "CRISTIANDAD"

EN EL IV ANIVERSARIO DE LA MUERTE DEL P. RAMÓN ORLANDIS, S. I.

El 24 de febrero de 1958 terminó santamente su vida mortal, para comenzar su vida eterna, el P. Ramón Orlandis, inspirador de nuestra Revista. Al recurrir ahora su IV aniversario, renovamos el testimonio de nuestra veneración y gratitud al que fue nuestro maestro, con nuestra promesa de seguir fieles a sus directrices, en un plenísimo «sentir con la Iglesia». Y como recuerdo a su memoria, ofrecemos a nuestros lectores una interesantísima página de Daniel Rops, el insigne historiador y apologista de la Iglesia de Cristo, en su tomo intitulado «La Iglesia de los tiempos bárbaros», al relatar, bajo el epígrafe «Supremos esfuerzos de un Papa anciano», la grave y difícil situación de la Iglesia en los azarosos años 872-882, que fueron los del Pontificado del gran Papa Juan VIII, inspirado autor del nombre y concepto CRISTIANDAD, en el sentido que tan profundamente penetró el P. Orlandis, y es lema medular de la Revista.

"Se comprende que, en tales circunstancias (las terribles incursiones de los sarracenos, las traiciones de los príncipes de Italia, la inhibición decepcionante de Carlos el Craso, la anarquía feudal y el amenazador envalentamiento de los normandos), el afligido Papa llegase a exclamar angustiado: 'Hemos buscado la luz para no contemplar más que tinieblas. Reclamamos socorro, porque ni siquiera nos atrevemos a aventurarnos fuera de los muros de la Ciudad; tan horribles son las devastaciones. Pero ninguna ayuda nos llega, ni del Emperador, nuestro hijo espiritual, ni de ningún hombre de ningún país...'

"Entonces, en tan aterradora situación, Juan VIII pensó en una solución. La descubrió en el corazón mismo de su fe, bajo una inspiración que no podía ser otra que la del Espíritu Santo. Y dicha idea es prueba de que aquel anciano Papa, tan frecuentemente calumniado, llevaba dentro de sí una chispa de genio. Decidió apelar a la conciencia de la *Cristiandad*.

"Esta palabra que, hasta entonces, apenas había sido otra cosa que sinónimo de Cristianismo, es decir de la Religión o doctrina cristiana, la comprendió y la utilizó con el significado de la *Comunidad cristiana*, la sociedad temporal de los cristianos, vivificada por la Sociedad espiritual cristiana (la Iglesia de Cristo). Descubrió y formuló la exigencia de una responsabilidad colectiva de los bautizados, que fue una de las bases morales de la Edad Media.

"La idea de 'Cristiandad' fue un grito de alianza, un grito de unión; y las alianzas se hacen siempre contra alguien, contra algo.

"Con ciento cincuenta años, por lo menos, de anticipación sobre su tiempo, Juan VIII sintió la *Cristiandad* casi como nosotros la sentimos.

"Para la *defensa de la Cristiandad*, decidió apelar al único Estado cristiano que todavía contaba: Bizancio. Decisión de enorme gravedad para la Iglesia; pues en aquel momento la Iglesia de Oriente, controlada por el ambicioso Focic, contra el cual batallaba el Papado desde Nicolás I, acababa de proclamar (13 de marzo de 880)

el principio de la soberanía de Bizancio sobre Roma. El cisma estaba allí amenazador. A pesar de ello, Juan VIII consideró que únicamente el poderío bizantino, tan firmemente consolidado entonces por los Macedonios, y tan sólidamente restaurado en Bari, podía detener el avance sarraceno. La operación diplomática tuvo éxito; y quién sabe si, de haber sido prolongada, no hubiese impedido la ruptura de ambas Iglesias.

"Bajo el caudillaje de Nicéforo Focas, estrategia eminente, la flota bizantina asestó mortales golpes a los sarracenos. Los pequeños principados del sur de Italia, más o menos felones, se sometieron al *Basileus*. Por su energía, por la extraordinaria fertilidad de su maniobra diplomática, y por su presciencia de las posiciones del futuro, el anciano Papa salvó así a Italia de la amenaza sarracena.

"Mas las consecuencias de esta política no se realizaron más que después de él. En sus últimos días creyó que todo estaba perdido; una carta de la emperatriz Ricarda anunciaba que los infieles iban a arrastrarlo al cautiverio, y, tal vez, a asesinarlo.

"Hincmaro, el infatigable heraldo de la gloria Carolingia, había muerto la víspera de Navidad de 882, en Epernay, a donde había tenido que huir por haber sido conquistada Reims por los normandos. Y aunque el Sur de Italia estuviera liberado de la amenaza sarracena por Bizancio, Occidente se hallaba en plena gangrena; y aquello lo percibía la intuición del anciano Papa.

"En las primeras semanas de 883, un horrible relato corrió por toda Europa. En los últimos días de 882 se había formado contra Juan VIII un complot, fomentado por aquellos a quienes el Papa pretendía depurar. Los conjurados habían logrado hacerle administrar un veneno; pero viendo que su efecto era demasiado largo, habían acabado con el viejo a martillazos.

"Así terminó su vida, dolorosa y heroica, el último Papa del siglo IX que tuvo el sentido de Occidente; y el primer Papa de la Historia que tuvo el sentido de la *Cristiandad*. Convendría que se tributase un homenaje a esta figura tan poco conocida."

PROFUNDIDAD TEOLÓGICA DEL APOSTOLADO DE LA ORACIÓN

Por su solidez doctrinal y su proyección a la vida práctica cristiana, damos a continuación una síntesis de la Homilía pronunciada por el Obispo Auxiliar de Barcelona, Dr. D. Narciso Jubany, en la festividad de la Sagrada Familia, con motivo de las Bodas de Diamante del Centro del A. de la O. erigido en la iglesia del Sagrado Corazón, de los PP. Jesuitas.

En Nazaret se encierran grandes y profundos misterios y enseñanzas

Hermoso es el cuadro que os acaba de dibujar el Santo Evangelio en esta fiesta de hoy de la Sagrada Familia. Nos dice precisamente que Jesús en Nazaret estaba sujeto a José y María; que María conservaba todas estas cosas en su corazón y que Jesús iba creciendo en edad, sabiduría y gracia delante de Dios y delante de los hombres.

Hermoso este pasaje *porque* a pesar de su sencillez, *contiene grandes y profundos misterios a considerar.* En Nazaret están practicadas aquellas virtudes, que la oración de la misa de hoy nos califica de inefables, y que San Pablo nos describe maravillosamente, en la Epístola.

Cuando nos dice el Santo Evangelio, que Jesús iba creciendo en edad, en sabiduría y en gracia delante de Dios y delante de los hombres quiere desgranar ante nuestros ojos, algo del profundísimo misterio que realiza el Hijo de Dios, hecho hombre.

Y cuando nos dice que María iba conservando estas cosas en lo profundo de su corazón, nos deja entrever, también, la profundidad de otro misterio que es la Virgen Madre, asociada íntimamente, a la obra de la Redención de Jesucristo.

Realmente, como decía el Papa León XIII, *ante la casa de Nazaret, todos tenemos que aprender.* No solamente para copiar, sino para profundizar nuestra fe.

En Nazaret hemos de aprender el misterio de la vida interior: vida de oración

¿Qué duda cabe, que aquella casa de Nazaret es, verdaderamente, una casa donde en un marco de paz, en un marco de silencio, *la oración* es constante, es continua?

Si Jesucristo después podrá decirnos que "es necesario orar siempre y no desfallecer nunca", Él lo habrá practicado, y con Él, aquellos que están en el recinto silencioso de la casa de Nazaret. Porque si la oración es la elevación del corazón y la mente a Dios, en aquella

casa de Nazaret donde Dios vive encarnado *se vive vida de oración.* En Él, ni que decir tiene, porque en aquella unión misteriosa (la unión de las dos naturalezas en la unidad de persona, la unión hipostática), es evidente que está Jesucristo en cuanto Dios, siempre unido con el Padre; y su naturaleza humana está en unión íntima con el Verbo, al cual se halla asociado en la unidad de persona. Y que José y María que viven tan de cerca aquel misterio de la Encarnación, también están en elevación constante de mente y corazón, hacia con Dios.

La vida de Cristo fue toda ordenada al sacrificio del Calvario

Virtudes, oración constante, en un marco que puede llamarse muy bien el marco *del sacrificio.* No tan sólo del sacrificio así examinado y contemplado desde el punto de vista moral, con lo que significa de mortificación en la vida humana, en nuestra vida terrestre; sino en toda su significación teológica. Porque si bien es verdad, que Jesucristo obra su gran sacrificio, el único sacrificio de la nueva ley, el que ha de redimir a todos los hombres allá en la montaña del Calvario; también es cierto que *todo* lo que hay en su *vida mortal mira*, como a su meta *hacia aquel sacrificio de la Cruz.* Si en Jesucristo hay una ley de la Redención, también hay una ley de la Encarnación; y la ley de la Encarnación mira a la Redención. Podemos decir muy bien que aquí en la casa de Nazaret, el Hijo de Dios trabajando, siendo sumiso a José y María, siguiendo este crecimiento misterioso en edad, sabiduría y gracia delante de Dios y delante de los hombres, está dando los pasos que han de conducirle al Calvario, y los está dando con sentido, con espíritu de sacrificio.

Todo en Cristo es infinitamente meritorio, y todo es meritorio para los hombres. *Jesucristo realiza su sacrificio, lo consume, lo perfecciona en la Cruz;* pero todo mira hacia allá. Este es el marco, en el cual desenvuelve toda su vida; ahora, en la casa de Nazaret, en su vida privada.

El Apostolado de la Oración intenta asociar a los fieles al Sacrificio de Cristo

Al decirnos esto, amadísimos míos, no os digo más que algo que todos conocéis, pero que tiene una actualidad en esta fiesta. Celebráis hoy el 75 aniversario de la fundación, en esta Iglesia, del *Apostolado de la Oración*. Y las Asociaciones son más el espíritu que las dicta y las anima que su nombre o sus Estatutos.

El Apostolado de la Oración, tiene una profunda significación teológica, tiene un gran sentido cristiano, marca una ruta, marca un camino. Su Santidad Pío XII dijo "que ofrecía una forma perfecta de vida cristiana y un programa de solicitud pastoral".

En el fondo del Apostolado de la Oración está la unión de los cristianos que el Apostolado quiere llegar a realizar y hacer que sea cada día más consciente: *la unión de los cristianos al sacrificio de Jesucristo*.

Este es el sentido que se da a la vida en Nazaret

Nazaret es el ejemplo constante en nuestro peregrinar, sencillo, monótono si queréis, en ésta nuestra vida terrenal. Pero precisamente nos da el sentido de nuestra vida humana: el sentido que da a la vida la profundidad teológica del Apostolado de la Oración.

El Apostolado quiere que los cristianos, de una forma cada vez más consciente, realicen de la mejor manera posible, *la unión de su propia vida al sacrificio de Jesucristo*. Realmente esto es lo que tiene que ser.

Este es el sentido que da a la vida San Pablo

Cuando San Pablo nos decía en una de sus cartas que él cumplía en sí mismo lo que falta a la Pasión de Cristo, nos venía a decir profundamente esto; que es necesario que el cristiano haga, de su parte, todo lo que la economía actual de la Redención exige de él para que la Redención obrada objetivamente por Cristo se le aplique. Es decir, no basta que Jesucristo haya merecido infinitamente por todos nosotros, es necesario que nosotros completemos, que hagamos personalmente lo que el mismo Cristo al realizar su Redención quería y esperaba de todos nosotros. Esto significa que si Jesucristo obra su sacrificio y con él nos redime, que si en la vida de Jesucristo todo se orienta y todo tiene un sentido profundamente sacrificial; así también, *la vida íntimamente consciente de un cristiano ha de tener también un sentido profundamente sacrificial*.

Cómo lo realiza el Apostolado de la Oración

El Apostolado de la Oración, en el fondo quiere esto, y cuando nosotros hacemos el ofrecimiento diario, ¿qué es lo que decimos?, le decimos al Corazón de Jesús que queremos unir nuestros sacrificios, nuestros trabajos nuestros sufrimientos, nuestras mortificaciones del día a aquel gran sacrificio que obró Jesucristo. Como si quisiéramos darle un contenido teológico, profundamente ascético a esta vida normal nuestra, parecida a aquella vida monótona de la casa de Nazaret, para que así po-

damos aplicarla cada uno de nosotros; y también extender a todo el mundo aquella Redención que obró Jesucristo por todos los hombres.

El Apostolado de la Oración procura convertir nuestra vida en oración a semejanza de Nazaret

Nosotros no podemos salvarnos si Cristo no nos da su gracia, y la gracia de Cristo no nos viene si nosotros no la pedimos; *la oración es necesaria*. Pues bien, esta oración está en el Apostolado que se llama precisamente Apostolado de la Oración para dar a nuestra vida un cumplimiento de las palabras que antes cité de Jesucristo: que es necesario orar, y que no defallezcamos en nuestra oración.

¿Qué duda cabe que nuestra plegaria, *la plegaria que sale de nuestros labios, juntamente con nuestros sacrificios* ofrecidos con el trabajo de cada día tiene el valor de una oración, de una mirada altísima que da profundo sentido a toda nuestra existencia terrenal? ¿No os parece que entonces realizamos nosotros, lo mismo que aquella Santa Familia de Nazaret realizó con aquella su unión, tan profunda, única evidentemente, pero que puede tener un eco, aunque lejano e imperfecto, en cada uno de nosotros?

El Apostolado de la Oración fomenta la devoción a la Virgen María

Pero hay más, *el Apostolado de la Oración*, que busca esta unión con el sacrificio de Jesucristo, que pregona la necesidad de la plegaria, tiene también *una mirada amorosa, a María*. ¿Por qué? Porque cuando se entiende con toda su profundidad teológica, lo que hay en la vida humana, lo que hay también en la redención de Jesucristo, no se puede prescindir de la Madre de Dios. Si la Madre de Dios estuvo presente, no tan sólo en el nacimiento de Cristo y en su misma Encarnación porque Dios quería que naciera de madre y de mujer, sino también al pie de la Cruz para unirse como Corredentora al sacrificio que obraba Jesucristo, *en nuestra vida cristiana, la Virgen no puede estar ausente*. Por esto el *Apostolado de la Oración* no puede dejar de tenerla por mediana en su ofrecimiento cotidiano.

El Apostolado de la Oración es inseparable de la devoción al Corazón de Cristo, expresión de su amor de Dios y de Hombre

En Nazaret, en José y María había una profunda devoción al Corazón de Jesús. Conocedores como eran del gran misterio que se realizaba allí; conscientes los dos de lo que había de amor en la Encarnación en la que la Santísima Virgen había tenido parte tan activa, ¿no os parece que habían de vivir intensamente el amor del Corazón de Jesús que latía allí, junto a ellos, en aquel hogar sencillo y trabajador? Nosotros al penetrar la profundidad teológica del *Apostolado de la Oración*, hemos de vibrar también conjuntamente con el Corazón de Jesús para sentir con Él un profundo amor y un deseo de hacer lo

que podamos a fin de sentir lo mismo que este divino Corazón.

El Apostolado de la Oración fomenta el amor reparador, propio de la devoción al Corazón de Jesús

De aquí que la oración tiene un matiz y un carácter *reparador*. Porque en Jesucristo todo, tiene este sentido reparador; la misma Encarnación, y la misma Redención que se completan y se perfeccionan. Cristo sufre, Cristo sube la montaña del Calvario para reparar, al Padre por todos nosotros.

Aquí tenéis vosotros la profundidad del *Apostolado de la Oración*. Con esto queda dicho todo lo que pudiera decirse, sobre su importancia. Por esto no es raro que los Romanos Pontífices, que los Prelados, que toda la Iglesia haya recomendado infinidad de veces, el Apostolado de la Oración.

El Apostolado de la Oración infunde el celo apostólico que arde en el Corazón de Jesús

Verdaderamente el que practica con la mayor conciencia posible los deberes del Apostolado de la Oración, es el que tiene como divisa la que pronunció Jesucristo: "He venido a traer el fuego a la tierra y ¿qué quiero Yo sino que todo el mundo arda?". Que arda el corazón de cada uno de nosotros por esta unión con Cristo para santificarnos con Él, para cumplir en nosotros mismos lo que falta en la Pasión de Cristo, según el pensamiento de San Pablo; y también para que todo el mundo arda en este amor de Jesucristo: *sentido profundamente apostólico*, inseparable del otro sentido, del sentido de la perfección personal. Porque si el mismo Corazón de Cristo es el que realiza en sí aquella santidad substancial, y el mismo que se sacrificaba por todos los hombres, quien vive del *Apostolado de la Oración*, penetrando íntimamente su misma naturaleza, tiene que arder en el amor a Dios para alcanzar su propia santificación y procurar que arden también en este amor todos sus hermanos.

Los orígenes del Apostolado de la Oración En Barcelona y España

El Apostolado de la Oración tiene aquí, en esta iglesia, una cuna ilustre y tiene también en nuestra Diócesis de Barcelona un título de gloria inmarcesible: ser la primera en España en la que se fundó dicha asociación.

Debo recordar en estos momentos al que fue gran obispo de Vich y también, después, aunque por pocos años, obispo de Barcelona, el Dr. Morgades y Gil. Aquel varón, que sintió en su alma con ardor apostólico las necesidades de su época, intuyó que su remedio estaba en propagar la devoción al Corazón de Jesús. Cuando estuvo en Francia, con motivo de las guerras intestinas de nuestra patria, tuvo ocasión de tratar al P. Ramière y a la vuelta del destierro dirigió un magnífico alegato al entonces obispo de nuestra Diócesis, D. Pantaleón Montserrat, para fundar aquí el Apostolado de la Oración y

este Prelado, conocedor también de las necesidades de su turbulento siglo, dio gustosamente el permiso y erigió por vez primera en España esta Asociación. Ello ocurría en el año 1865 y el Dr. Morgades, entonces canónigo penitenciario de nuestra iglesia catedral, se constituyó en apóstol del Corazón de Jesús, tradujo y divulgó el manual del Apostolado de la Oración publicado por el P. Ramière en Francia, fundó y fue el primer director de esta Asociación y publicó la primera edición española de "El Mensajero del Corazón de Jesús", en una palabra, inició la ruta que pronto habían de seguir tantos otros entre ellos un gran sacerdote de su misma época, el que fue después el santo obispo de Vich, Torras y Bages.

A los pocos años, en 1886, los PP. de la Compañía de Jesús fundaron aquí, en esta iglesia, los Coros del Apostolado de la Oración, cuyo 75 aniversario celebramos hoy gozosamente.

Eficacia y actualidad del Apostolado de la Oración

Decir que el Apostolado de la Oración, hoy, en nuestra época, ha perdido eficacia, es decir algo que no es verdad. Porque es de todas las épocas la necesidad de los cristianos de procurar su unión sacrificial con Cristo, sacerdote y víctima de todos nosotros; y no ha perdido eficacia la necesidad y el poder de la oración, en cumplimiento del precepto evangélico: como no ha perdido eficacia, en absoluto, nuestra unión con el Corazón de Jesús que tanto nos ama y con su Santísima Madre tan cerca de Él en el misterio de la Redención y tan cerca de cada uno de nosotros en la realización de este misterio para nuestra santificación personal.

Ojalá que esta Asociación de tan plena actualidad se propague hasta llegar a todos los rincones y a todas las almas para que se cumpla aquel deseo del Dr. Morgades al solicitar su fundación del Obispo Montserrat: "Es importante porque pregona la oración imprescindible para la vida de un cristiano, es necesaria porque nos une a la acción sacrificial de Cristo".

Solamente los humildes entienden el valor del Apostolado de la Oración

"Padre mío — dice Jesucristo —, te doy gracias porque estas cosas Tú las has escondido a los prudentes y a los sabios y las has revelado a los humildes."

Los prudentes y sabios según el mundo no pueden entender la profundidad del Apostolado de la Oración, pero sí los humildes, aquellos a quienes Dios ha comunicado los secretos de su gracia. Ellos entienden ciertamente la eficacia de estos medios que tienen mucho de profundidad y mucho también de sencillez, y aún de silencio.

Procurad ser humildes y sencillos, con la humildad y sencillez con que la Sagrada Familia vivía en Nazaret, para que el fuego de Jesucristo nos consuma y se dilate por todos los continentes y así el mundo se salve y sea mejor.

ALREDEDOR DEL PROBLEMA DE LA VIVIENDA

I. CUESTIONES CONEXAS CON LA VIVIENDA

Los esfuerzos de todos los países para remediar el problema de la falta de vivienda, han promovido un movimiento general para el estudio de una serie de cuestiones técnicas, sociológicas, económicas, psicológicas y hasta religiosas, que tienen conexión evidente con el problema de la carencia de habitación, no tan simple como parece.

Vamos a efectuar un rápido inventario de algunas de estas cuestiones, señalando las recomendaciones consideradas más aceptables para cada caso.

II. CUESTIONES TÉCNICAS

a) *Superficies mínimas de habitación.* — Tal vez uno de los principales problemas, objeto de múltiples debates, es el de la determinación de las superficies óptimas de las viviendas, atendiendo al número de personas que constituyen el hogar familiar. Aún no se ha podido llegar a un completo acuerdo, si bien las normas adoptadas por la Unión Internacional de Organismos Familiares de las Naciones Unidas en el Congreso de Colonia en 1957, podemos estimarlas como acertadas y dignas de ser tenidas en cuenta (1).

Siempre deberemos tender a que la vivienda, espacio vital de la familia, se adapte a las necesidades de ésta y no a la inversa, supeditando las posibilidades familiares al coste del metro cuadrado. Puede calificarse de "vivienda malthusiana" a la que por su reducida superficie, no permite el normal alojamiento de un matrimonio con hijos; este tipo de vivienda de uno o dos dormitorios, debe proibirse y construirse sólo como excepción, dando preferencia en los programas constructivos a viviendas de tres y cuatro dormitorios.

Por debajo de determinados límites de superficie no es posible el desarrollo de una normal vida de familia en la vivienda, sin graves peligros y perturbaciones de orden higiénico y sociológico (2).

b) *Densidad de las unidades de vecindad.* — También constituye preocupación técnica la determinación del número de personas que deben habitar en una determinada porción de terreno, pues se considera que tanto el excesivo aislamiento, como la demasiada densidad, producen perturbaciones sociales, constituyendo un medio ambiente perjudicial para el hombre.

Desde las densidades preconizadas por los países nórdicos o los urbanistas ingleses, del orden de las 250 personas por hectárea, hasta las densidades crecidas de nuestro distrito V o de la zona de ensanche, media un abismo. Particularmente estimamos que para el tipo de vida mediterráneo y también por razones económicas, pueden resultar ideales los 600 habitantes por hectárea; en definitiva los espacios libres o poco densos equivalen a riqueza y en países que no la poseen en demasiado grado, la densidad pequeña puede constituir un despilfarro (3). Los costos de urbanización aumentan mucho con densidades reducidas.

c) *Características de los núcleos satélites.* — Por motivos de economía y organización del trabajo, tanto como

por las grandes posibilidades que urbanísticamente se ofrecen, se tiende a la descongestión de las urbes, mediante la construcción de ciudades nuevas, situadas a relativa distancia de las grandes aglomeraciones. Para evitar la creación de ciudades-dormitorio, como las existentes en los alrededores de las ciudades millonarias, debe implantarse en las villas de nueva creación, la correspondiente zona industrial en la que encontrará empleo un porcentaje no inferior al 50 por 100 del existente en la nueva villa (4).

No obstante la misma creación de las nuevas "unidades de vecindad" es también controvertida por quienes estiman que estas modernas poblaciones carecen de los atractivos de la gran urbe, impiden la adecuada mezcla de clases sociales y de grupos de edad y carecen de las tradiciones, historia y características sociales necesarias para que una aglomeración de viviendas, pueda considerarse como verdadera ciudad; se preconiza en algunas partes, la vuelta al servicio como zona para vivir, de los centros urbanos que, destinados por su elevado coste, a zonas de comercios, oficinas y despachos, queden totalmente vacíos y despoblados durante las horas de descanso del trabajo y en los días festivos (5).

d) *La remodelación de barrios viejos.* — El fenómeno de la decadencia en las grandes ciudades de zonas que en épocas pasadas constituyeron centros o vías de primera categoría, es general y producto de la vida misma de crecimiento de la urbe; múltiples barrios han ido perdiendo calidad al trasladarse establecimientos y clases sociales de primera categoría a otras zonas residenciales o a vías abiertas en condiciones más favorables para el progreso mercantil y los lugares ocupados fueron a su vez cubiertos por establecimientos y familias de peores condiciones, hasta llegar a ser barrios suburbiales con todas las características de miseria, hacinamiento y deplorable aspecto estético en los edificios.

En las grandes ciudades se intenta la salvación de estos suburbios interiores mediante la llamada "remodelación", consistente en el derribo de los viejos edificios y construcciones y la edificación en el mismo lugar, de nuevos bloques de viviendas y comercios, con menor densidad y dejando espacios libres para el soleamiento y ventilación. La nueva ordenación atrae mejores inquilinos y nuevos centros urbanos sustituyen a las zonas decadentes (6).

El problema humano está constituido por el necesario desplazamiento de los antiguos ocupantes de las viviendas, que no pueden soportar los elevados precios de las nuevas edificaciones y, trastornado su medio ambiente, deben trasladarse a otras zonas, con las consiguientes dificultades. También una operación de este tipo, precisa una elevada inversión, que con frecuencia, no se recupera hasta pasados muchos años.

III. PROBLEMAS SOCIALES

a) *Las familias inadaptadas.* — En toda gran ciudad, precisa dar habitación a un determinado porcentaje de

familias inadaptadas, caracterizadas por poseer un nivel de vida generalmente por debajo del nivel normal y con carácter permanente, por hallarse afectados de enfermedades físicas o mentales o inestabilidades en el plan profesional, residencial o afectivo, o vivir en situación de aislamiento voluntario, o en fin, poseer hábitos de agresividad o delincuencia.

La adecuación de estas familias es indispensable antes de colocarlas en un barrio normal de viviendas, ya que, de lo contrario, su conducta antisocial, engendraría graves molestias a los demás ocupantes de viviendas del barrio, con peligro de todos y posible segregación y represalias de la familia inadaptada, que también sentiría un complejo por hallarse en ambiente para el que no estaba preparada.

Se propicia para evitar estos problemas, la construcción de viviendas en especiales condiciones para que con la intervención de asistentes sociales y personal especializado, se imparta una educación urbana a estas familias y después de un cierto período de vigilancia especial, puedan ser ya trasladadas definitivamente a un barrio ordinario. En caso de comprobarse la existencia de personas absolutamente inadaptables o antisociales sin posible educación, deberá llegarse a su internamiento definitivo o a un tratamiento que escapa ya a los límites de este trabajo (7).

b) *Los aislados.* — Entre el gran número de clasificaciones de la población, se ha estudiado el grupo de los individuos aislados, es decir faltos de aquel contacto familiar o comunitario que les vuelve resistentes ante las difíciles condiciones de la vida en la gran ciudad. Es precisamente entre este grupo de seres debilitados, que prenden las lacras sociales haciendo necesario un estudio preventivo de los medios para fortalecer a estas categorías humanas.

Los aislados son fundamentalmente, los ancianos y los jóvenes inmigrantes que llegan en busca de trabajo procedentes de un medio rural muy alejado de la urbe que los recibe.

Para los primeros, en quiebra ya las teorías que los concentraban en enormes edificios-asilo, segregándolos de las demás clases sociales y condenándolos a una especie de anticipación de su última hora, se preconiza la construcción de viviendas aptas para el tipo de vida del anciano, con cuidados y asistencia, pero sin imposibilitarles el trato con los demás grupos de edad, ni apartarlos de sus enseres, mobiliario y recuerdos de su vida pasada (8).

Los hogares de jóvenes trabajadores, viviendas tipo residencia-centro social y recreativo, tienden a dar sensación de hogar a los jóvenes y se han puesto en funcionamiento en Francia principalmente.

c) *Los equipos sociales básicos.* — Mucho se ha teorizado sobre la cuestión de cuál debe ser el equipamiento de las nuevas ciudades satélites en servicios sociales, pues el promotor debe cuidar de planificar no sólo las viviendas, sino los servicios a emplazar en cada barrio. Se ha discutido acerca de quiénes deben ser los organis-

mos encargados de costear dichos servicios y del volumen que cada uno de ellos debe alcanzar.

Fundamentalmente y para un barrio de viviendas, los servicios y equipos de posible instalación, son los religiosos, deportivos, sanitarios, escolares, comerciales, administrativos y recreativos y los propiamente sociales.

Párrafo aparte merece el llamado centro social o "community center" anglosajón. Esta moderna creación del servicio social cumple diferentes finalidades: lugar de encuentro de los vecinos del barrio, desprovisto de todo matiz político o confesional; sede de las distintas organizaciones vecinales que carecen de domicilio social; local para conferencias culturales, reuniones de asociaciones o fiestas de barrio; laboratorio de trabajo de asistentes sociales al servicio de la comunidad; lugar de prestación de servicios sociales, sanitarios o educativos (9).

d) *El coste de vivienda de los débiles económicos.* — El problema fundamental de la vivienda en lo que respecta a las familias de economía débil, consiste en la adecuación de su coste a las posibilidades del presupuesto familiar. Es sabido que el porcentaje que puede destinarse a vivienda una familia de pocos ingresos, no debe sobrepasar el 10 por 100 y que el tope del 20 por 100 de los ingresos familiares, constituye ya una pesada carga para muchos cabezas de familia.

Encuestas efectuadas en grupos de barracas, demuestran que gran parte de las necesidades de vivienda son experimentadas por los inmigrantes que llegan a la ciudad y que en sus primeros años poseen muy reducido poder económico, con techo de ingresos mensuales no superiores a dos mil pesetas y que, por lo tanto, sólo pueden destinar a vivienda 200 pesetas mensuales a lo sumo.

Para estas familias de trabajadores de cortos ingresos, la vivienda debe ser facilitada como verdadero servicio social, a precios que puedan resultar asequibles y como en muchos casos, no lo serán las de adquisición en propiedad, nos veremos obligados a preferir para estas situaciones, las viviendas cedidas en arrendamiento simple.

En algunos países, se ha adoptado el sistema de conceder primas a la vivienda, mediante las cuales el Estado, facilita en forma de subsidio en metálico al propietario de la finca, una cantidad suficiente para compensar la adecuada rentabilidad al capital empleado en la vivienda, en forma que no recaiga el precio del arriendo exclusivamente sobre el beneficiario trabajador. La última reunión de países mediterráneos sobre la vivienda, que tuvo lugar en Barcelona, estudió la concesión de primas al trabajador, decidiendo que en los casos extremos de penuria éstas eran imprescindibles visto el desnivel existente entre el salario y el coste de la vivienda.

La vivienda de tipo social o popular, es un capítulo aparte, por lo tanto, dentro del problema general de la construcción de viviendas y, como servicio público no realizado por el particular, exige medidas legislativas especiales distintas y más generosas que las dictadas para favorecer la construcción de viviendas de clase media o para productores más calificados.

IV. PROBLEMAS DE SOCIOLOGÍA RELIGIOSA

También el urbanismo social en materia de viviendas, ha tenido su repercusión en la sociología religiosa, estudiándose el conjunto de instalaciones y edificios que deben exigirse en un nuevo barrio para resolver las necesidades religiosas de sus habitantes.

Se ha superado ya la antigua concepción según la cual con la edificación de la Iglesia Parroquial quedaba todo resuelto, estimándose hoy más adecuado, la constitución de una verdadera ciudad o complejo parroquial, en el que además de la Iglesia se edificarían escuelas y centro parroquial, vivienda para el párroco y zona deportiva; precisa, pues, en la fase inicial del planeamiento, la reserva de terrenos para la ciudad parroquial, luego conviene vincular la nueva población a la Parroquia y posteriormente, con las ayudas financieras necesarias, vendrá la fase de construcción; sólo así pueden quedar satisfechas las exigencias que presenta la sociología religiosa en nuestros días.

V. PROBLEMAS PSICOLÓGICOS

Finalmente, tanto dentro de la técnica constructiva como de las investigaciones sociológicas, tienen importante lugar los estudios para la solución de problemas psicológicos planteados con la edificación de nuevos barrios y la profusión de viviendas, con plantas y distribución muchas veces excesivamente originales, más para lucimiento personal de los promotores o proyectistas, que para verdadera utilidad de los ocupantes.

Tales problemas son derivados bien de la existencia de edificaciones construidas para lograr más bajo coste sin las normales exigencias de aislamiento y de intimidad bien de cuestiones derivadas de las necesidades de comunicación y contacto entre las familias del barrio.

Así se han estudiado problemas de insonorización de viviendas, de supresión de perturbaciones procedentes del exterior, de limitación de ruidos molestos, de protección contra los agentes atmosféricos y de confort general del hogar.

Por otra parte se ha procurado facilitar el contacto y la relación entre los nuevos vecinos de los grupos de viviendas, con la creación de centros cívicos, el corazón de la ciudad, o foro, centros sociales y con el trabajo de asistentes sociales, encargadas de resolver las dificultades de adaptación en un nuevo ambiente de personas procedentes de muy variadas regiones, con distintos niveles económicos y hábitos de vida dispares.

No existe todavía en nuestro país una experiencia similar a la de las nuevas ciudades inglesas o al de los grandes conjuntos franceses, pero nuestro mismo retraso nos permite que conociendo las experiencias ajenas, podamos evitar que se cometan similares errores que en este terreno no suelen tener solución y repercuten gravemente en la vida de la gran ciudad, con la que los barrios satélites están relacionados y desordenan la vida interior de las familias.

El gran problema de la vivienda exige para su adecua-

da solución, la colaboración de todos: los particulares con sus inversiones, los técnicos para la redacción de proyectos económicos y ajustados a las necesidades reales de las familias, los sociólogos y juristas para la obtención de las mejores fórmulas para la utilización de las viviendas y de los equipos sociales del barrio; finalmente el Estado y los demás entes públicos, con carácter principal, favorezcan y estimulen la iniciativa privada y subsidiariamente se dediquen a la edificación de viviendas, cuando exista una grave amenaza al bien común por su notoria escasez y la iniciativa particular: no demuestre interés por la construcción de las de tipo social o popular, para las clases más desprovistas de medios de fortuna.

J. M. MARTÍNEZ-MARÍ

(1) Cfr. *Surfaces minima d'habitation*. U.I.C.F. Colonia, 1967. En estas normas se crea como unidad de medida el "índice de capacidad", fórmula simple de puntuación que designa el número de dormitorios y el número total de personal que el conjunto de los dormitorios puede normalmente abrigar. Así una vivienda índice 2/3 significa 2 dormitorios para 3 personas; 5/9 una vivienda de 5 dormitorios para 9 personas, etc.

(2) Para una familia de 3 personas (matrimonio y 1 hijo), las normas de Colonia señalan un índice de ocupación 2/3 y una superficie mínima de 51,5 m²; para 4 personas la superficie es de 56,5 m² para 6 personas (matrimonio y 4 hijos) la superficie pasa a ser de 76,2 m², y para 8 personas (matrimonio y 6 hijos) se requieren 105,7 m². La cocina de mínima superficie no debe ser inferior a 6 m².

(3) La excesiva densidad se traduce en una vida callejera más abundante y bulliciosa; nuestra civilización mediterránea no repugna el "agora" y, al revés de lo que ocurre en los pueblos del Norte, la calle desempeña un importante papel en la sociología urbana. La soledad y aislamiento, fruto de la reducida densidad, más bien disgustan al mediterráneo, volcado al exterior y necesitado de gentes con las que pueda platicar y convivir.

(4) La experiencia más importante de nuevas ciudades la han efectuado los ingleses con sus "new towns" de Welwyn, Stevenage, Cumbernald y otras. Son ejemplares las ciudades Satélites suecas de Wallingby y Fazsta junto a Estocolmo y la finlandesa de Tapiola, suburbio de Hensinki. Causa asombro a un mediterráneo la densidad humana por hectárea de cada una de estas últimas ciudades, en las que literalmente cada barrio está sumergido en un bosque que lo aísla de los demás y de los centros cívicos y comerciales.

(5) En Londres se preconiza por ejemplo, la devolución de la City a la vivienda, con lo que se evitarían muchas horas perdidas en el desplazamiento del hogar al trabajo.

(6) En Estocolmo está en marcha hace ya varios años la construcción de un importante barrio comercial en zona depreciada, después de haber derribado las viejas edificaciones y conducido varias líneas de metro, encargadas del desplazamiento de las masas de productores y clientes. También son conocidos los proyectos londinenses de la City "Elephant and Castle" de remodelación de zonas bombardeadas.

(7) Cfr. *Familles inadaptées et relations humaines*. París, 1961.

(8) El envejecimiento progresivo de la población, es fenómeno de nuestros días. Personalmente hemos comprobado que un 5 por 100 del grupo de edad de más de 65 años, está abandonado de sus familiares y que un 10 por 100 se encuentran en estado de invalidez o enfermedad y otro 10 por 100 en grave situación de abandono o miseria.

(9) Hay ya una abundante bibliografía sobre el centro social. Véase, sobre todo, *Los centros sociales*, Cáritas Nacional, Madrid, 1959.

EL DESARROLLO ECONOMICO, "LA MAYOR EXIGENCIA DE LA JUSTICIA"

La próxima publicación del plan nacional de desarrollo económico sugiere el planteamiento de esta meditación sobre su sentido, aspecto al que nos invita la reciente encíclica "Mater et Magistra" y las frecuentes manifestaciones del Papa, Juan XXIII, llamando la atención hacia la proyección urgente de la justicia a los planos económico y social: "Lo que aparece como la mayor exigencia de la justicia es precisamente esta justicia en restablecer el equilibrio económico y social entre los sectores de la convivencia humana". La citada encíclica ofrece las directrices generales inspiradas en la solidaridad humana y cristiana consideradas como más eficaces para la noble y gran tentativa.

Acuciados por este estímulo vamos a examinar algunos aspectos del problema en directa relación con el desarrollo económico nacional.

El espejismo de Europa

Ante todo es imperativo descartar la influencia dominante del ejemplo del desarrollo económico de la Europa occidental, porque por efecto de él diríase que los problemas españoles carecen de singularidades propias y tienen que resolverse aplicando los métodos que en otros pueblos, y especialmente en la Europa occidental, han resultado de gran eficacia. Porque acontece que no es meramente la "eficacia", el criterio orientador que a nuestro juicio debe presidir nuestro propio desarrollo económico: por lo menos, la "eficacia" entendida en términos estricta y exclusivamente "económicos". No puedo olvidar la sorpresa de un economista extranjero que en visita de información a nuestro país proponía públicamente, como "facilidad" para el incremento de las inversiones extranjeras en España, el que se estableciese la libertad de despido siem-

pre que las condiciones económicas de la empresa así lo aconsejasen. Su sorpresa estalló cuando algunas personalidades responsables le explicaron que en la economía española el criterio dominante era siempre "extraeconómico", social y humano, de modo que todo tiene que orientarse en función de esta finalidad, y ser la economía la que busque el logro de sus propias metas en la forzada servidumbre de las condiciones sociales. Pero hay otra mala influencia que también es oportuno descartar. La formulamos con palabras de Millet y Bel, quien la expone así: "Para que España pueda entrar con dignidad, con seguridad, con auténtico provecho en el Concierto Europeo, es indispensable que, durante un tiempo, durante una cuaresma, dejemos de pensar en Europa y pasemos a pensar seriamente, honradamente, sinceramente, profundamente en nuestra propia patria, en nuestros propios problemas interiores, económicos y de cualquier otra índole. Hora es ya que reconozcamos que esos problemas existen y que es necesario plantearlos y discutirlos abiertamente, no pretendiendo ignorarlos o camuflarlos".

Es seguro que aún descartando esos dos prejuicios, el de la absoluta primacía de las exigencias económicas y el del "espejismo de Europa", cabrá todavía encontrar un camino bastante normal dentro del cual España cumpla las condiciones más convenientes para su propio desarrollo, atendiendo a las peculiarísimas condiciones en que se encuentra. Este aspecto es el que voy a presentar ahora.

Un cambio de estructura para una España «distinta»

La economía española viene malviviendo en estructuras y organizaciones añejas cuando, de pron-

to, se le presentan unas brutales e imperiosas realidades nuevas. Formuladas en la forma periodística de destacar de golpe lo más sorprendente, la España "nueva" se cifra en estos hechos: cada minuto nace aproximadamente un nuevo español y sólo cada dos muere uno. Con ello el crecimiento natural de la población es de algo más de unos 300.000 españoles por año. El crecimiento demográfico de un 20 por 100 desde 1940 ha permitido llegar hoy a una cifra superior a los 30 millones de habitantes y proyectándonos desde principios de siglo, a elevar la densidad de población de 37 a 56 habitantes por kilómetro cuadrado. Este crecimiento no se debe sólo a una mayor natalidad. Se agrega a ella el progreso sanitario y vital de la población que hace que si en 1900 cada español nacía con una esperanza de vida de sólo 35 años, hoy los que nacen sobrepasan fácilmente, en su "esperanza estadística", la cifra de los 61 años.

A este cambio citado en cuanto al número de españoles, se agregan otros cambios de estructura también importantes. El 48,8 por 100 de la población activa española vive de la agricultura, ganadería o explotaciones forestales y sólo un 25 por 100 en la "actividad secundaria" de la industria, minería y construcción. Esta distribución sigue sin embargo una línea evolutiva en el mismo sentido que los países progresivos y así, la población activa agrícola que hoy hemos señalado de un 48,8 por 100 del total, era en 1900 de 66,3 por 100, lo que quiere decir que la mano de obra se va desplazando, como consecuencia del progreso económico hacia la industria.

También se registran cambios importantes en las aplicaciones de los gastos. Los alimentos consumen el 28 por 100 de los ingresos totales. El vestido, el 8,6 por 100 y la vivienda, el 5 por 100. Las atencio-

nes de salud y cuidados personales, apenas llevan el 1 por 100 y lo que es más alarmante, los gastos en educación del total de los presupuestos familiares españoles no representan más que el 2,31 por 100, el mismo porcentaje que se dedica en general al tabaco y consumiciones de cafés y bares. Para completar este punto sombrío hay que recordar que la educación es suministrada en España por un sistema en cuya cima se encuentran doce universidades nacionales, con un total aproximado de 60.000 alumnos. Las orientaciones preferidas de estas promociones estudiantiles son el Derecho y la Medicina que absorben en conjunto la mitad de los estudiantes universitarios. Las ciencias exactas, físicas, naturales, políticas y económicas atraen a un 24 por 100 de estudiantes, a los que hay que sumar los que asisten a los centros de enseñanza técnica y laboral. Pero de todos modos el porcentaje de la población escolar que termina los estudios de enseñanza media no pasa del 0,95 por 100 de la población escolar, y los que terminan la enseñanza superior, del 0,06 por 100. Estas reducidísimas cifras y la "terrible tala" que sufre el proceso educativo de cada promoción española, se debe sin duda a la falta de medios materiales y al esfuerzo insuficiente, por incomprensión de la influencia enorme que tienen las inversiones educativas en el progreso material y cultural de un pueblo.

Mayor nivel de vida

Es grato señalar junto a los anteriores cambios que podrían parecer factores de dificultad en el desarrollo económico, un efectivo crecimiento del nivel de vida. En primer lugar, en España están cambiando las costumbres alimenticias y así, mientras decrece el consumo de pan y de otros alimentos más comunes, aumenta el de azúcar, pescado, carne y leche. Al mismo tiempo se multiplican las salas de espectáculos que, sólo para cines se pasa desde 4.470 en 1954 a 5.266 en

1956 y el número de teléfonos, de 623.000 en 1950 a más de 1.400.000 en 1958. Circulan más automóviles y motos y se multiplica el consumo de artículos utilitarios y de comodidad.

Para conseguir esta mejora de nivel de vida ha sido preciso incrementar la producción tanto agrícola como industrial en un proceso que se desarrolla en estos momentos a ritmo acelerado y que en la nueva etapa de desarrollo tendrá todavía que acelerarse aunque haya de sufrir algunas correcciones de ritmo y de aplicación para acomodarse a la proyección general de los objetivos nacionales que se asigne a este desarrollo.

El desarrollo económico ¿para qué?

El interrogante de este último latido va indirectamente contestado en la exposición que le precede; pero no obstante, merece todavía un comentario ilustrativo por su trascendencia que en este caso participa de la que entrañan todas las cuestiones sobre el sentido de las cosas. La importancia del progreso material suele ser mal comprendida por una doble exageración al estimarla: la de aquellos que no reconocen otro progreso que el material y le confieren a los adelantos de la vida práctica y de la industria una primacía injustificable. Estos son los que se extasían ante unas cuantas palabras mágicas que simbolizan este progreso material: "¡Oh el vapor!", "¡Oh la química!", "¡Oh la electricidad!", los ferrocarriles, el telégrafo, los explosivos, la televisión, los satélites artificiales y los viajes interplanetarios". Para esta bobalicona admiración del progreso, "lo demás", no vale nada y de esta exageración deducen que la ciencia ha emancipado al hombre de formas "supersticiosas" de opresión... Este es el lenguaje de los embriagados del progresismo; y como reacción otros muchos cansados del fraude reaccionan con ímpetu y lanzan una tremenda requisitoria al progreso: "¿Qué va ganando la Humanidad con tanto progreso?" Ci-

tan aquí los males innumerables que ha acarreado consigo, la desarticulación del hombre respecto del sentido de las cosas y, como último resultado, una desarmonía peligrosa que se traduce en la rebelión de los medios contra el imperio de los fines...

Pueden parecer demasiado abstractas y "metafísicas" estas razones y vale la pena retrotraernos al plano más próximo de, la "justicia" de restablecer el equilibrio económico y social entre los sectores de la convivencia humana".

La exposición que precede nos orienta en ese sentido y basta aquí señalar que este desequilibrio injusto lo encontramos, en primer lugar, en la remuneración media del trabajador agrícola respecto del industrial, pues mientras el primero gana unas 9.800 pesetas por año; el industrial pasa de las 24.000; el pescador, de las 18.000; el empleado de transportes de las 23.000 y de las 27.000 el comerciante. La consecuencia es patente: el campesino abandona las tierras de las que apenas puede obtener el alimento para sostenerse él y su familia y se traslada a los centros industriales.

Pero la desigualdad existe y compromete también a las distintas regiones dentro del sector industrial. Así mientras en Guipúzcoa, Barcelona, Madrid y Vizcaya el coeficiente de producción es muy elevado, en otras provincias como Granada, Almería y Badajoz, queda muy por abajo de la media nacional. Es lógico, pues, que los habitantes de estas provincias "pobres" se desplacen a las otras para mejorar el nivel de vida. Incluso en el ámbito nacional completo el que los trabajadores españoles se trasladen a Francia, Alemania, Escandinavia, donde la renta media anual es de 250 a 370 dólares por habitante, mientras que en España no llega a 123.

El hecho de que el 48,8 por 100 de la población española viva de la agricultura, es, por lo pronto "antieconómico", pues por las circunstancias de nuestro suelo bastaría que se dedicaran a la agricultura el

25 por 100 de la población activa.

Estos cambios estructurales exigen crear industrias complementarias para la elaboración de los productos del campo, aunque a veces los jornales fuesen inferiores a los del tiempo de recolección. Las grandes masas que deben quedar vacantes con el desarrollo de la explotación agrícola, han de ser integradas en otros centros, para lo cual será preciso fundar centros sociales en

que el trabajador encuentre apoyo y protección jurídica, económica y educativa.

La última respuesta al interrogante anterior es quizá que llegamos a una época en que penetra en todos los hombres un mejor sentido de la vida que resuelva el falso dualismo de progresismo y de ruralismo o bucólica. Entonces se patentizará que el progreso humano sin más es precisamente el camino que

sigue al espíritu humano por una ley interior que le induce a la ampliación de las posibilidades de elección, y en definitiva a un enriquecimiento entitativo del hombre mismo y de las sociedades naturales en que se integra. Este enriquecimiento expresará sin más el cumplimiento de la justicia del equilibrio económico y social...

JESÚS SÁINZ MAZPULÉ

EL MISTERIO DEL "PORTA CRISTO"

Entre los misterios de la historia del mundo entero, tal vez no hay otro tan impenetrable como el de aquel desconocido navegante que bajo el nombre supuesto de Cristóbal Colón, descubrió para España un nuevo mundo y firmaba, bajo complicado jeroglífico del que ya trataremos brevemente, "XPO - FERENS" ... ¡Porta Cristo!

Y lo fue en verdad, pues él abrió el camino a los misioneros para llevar a la nueva tierra y a los nuevos hombres, sumidos en un paganismo idolátrico rudo y cruel, la noticia de un Dios que no acepta, como Huitzilpotchli la sangre de millares y millares de víctimas, sino que dio la suya en afrentoso suplicio para salvar a la Humanidad.

La figura del Descubridor, luces y sombras, me ha atraído sobre todo desde que las conferencias de don Luis Ulloa Cisneros, en 1928, exponiendo su teoría de que Cristóbal Colón no era genovés, sino catalán sin que el ilustre historiador peruano pudiera fijar el lugar de su nacimiento. Me dediqué a estudiar a fondo su teoría y me di perfecta cuenta de las incongruencias y los errores de la teoría genovesa, que no tenía en su apoyo más que el hecho de ser tan antigua como los tiempos del descubrimiento y el renombre de su creador que fue el propio Micer Cristophores Colombo...

Yo tenía amistad con el bibliotecario de la Universidad de Barcelona, don Manuel Rubio Borrás, y en los primeros meses del año 1930, ya en primavera, lo encontré y me habló de que le habían remitido de Italia un documento de gran importancia para la historia colombiana, manuscrito, por el conde Juan de Borromeo y en el que decía que habiéndosele prohibido revelar la verdad conocida en secreto a través de Pedro Angliera y no pudiendo guardar memoria de ello revelaba ser Colón originario de Mallorca y no de Liguria y que por causa de política y religión le habían aconsejado fingirse Cristóbal Colón para obtener la ayuda de las naves del rey de España y que sabiendo que vivía en Génova un tal Cristophores Colombo Canajosa, hijo de Domenico Colombo y de Susana Fontanarossa, no se le debía confundir con el descubridor de las Indias Occidentales.

Este documento y una interesante crónica estudián-

dolo fue publicada en "ABC" de Madrid, en agosto de 1931, cuatro meses después de la caída de la Monarquía y pasó poco menos que desapercibido. Yo guardaba la copia fotográfica del documento y las páginas de "ABC", en espera de poder dedicarme a estudiarlo.

En varios años no pude ocuparme de ello; de 1931 a 1936 la lucha política me absorbió con sus incidencias y sus peligros y de 1936 a 1939, hasta el 12 de febrero en que regresé a Barcelona de mi largo cautiverio de treinta meses y medio, las circunstancias no fueron tampoco propicias a ello.

Volví a estudiar a la mayoría de los que han escrito sobre Colón, desde Ulloa a Vignaud y HARRISSE, a los autores españoles como Otero, Altolaquirre, Astrana Marín, Carreras Valls y, entre los últimos, a Madariaga y mis estudios han cristalizado en un libro, que prácticamente está ya terminado, faltándole tan sólo la última revisión y probablemente de una publicación próxima, siendo su título "El enigma de Cristóbal Colón".

Estoy plenamente convencido que don Luis Ulloa descubrió una teoría de verdadera certeza; Colón, el almirante y virrey de las Indias Occidentales, no fue jamás genovés, y, si se fingió tal, fue en primer lugar para esconder su verdadero origen, su turbulenta vida anterior. El conde Borromeo tenía un buen informador, un sacerdote al que él favorecía mucho y que en España fue para él un informador excelente, Pedro Mártir de Anghiera o de Angliera, como decían en España en su época y que fue el verdadero mantenedor de la teoría genovesa. Y en segundo lugar por el prestigio que los genoveses gozaban en todo el Mediterráneo como navegantes. Su verdadero nombre fue el de Johan Colóm, apellidado muy extendido en Cataluña, algo en Valencia, pero muy corriente en las Baleares. Uno de los jefes del movimiento político social de los llamados "foreans", "forans" o "forenses", predecesor de las luchas de las Germania en 1515, fue entre 1450 y 1457 un tal Janot Colóm, que no debió de ser el padre del descubridor sino un pariente suyo. Se sospecha que el futuro descubridor tuvo que huir al ser vencida la revuelta, con su hermano y que el padre tuvo que pagar mucho dinero

para encubrir su huida y la de su hermano. El jefe de la revuelta, Miguel Ballester, al que llamaron "Lo Tort Ballester" fue descuartizado... Cristóbal Colón tuvo un íntimo amigo que se llamaba Miguel Ballester, que fue alcaide de La Concepción y tutor nombrado por el descubridor, de sus hijos, si moría prematuramente... De este dijo fray Bartolomé de las Casas, que por su habla le pareció catalán... Muy bien pudo ser un hijo del jefe rebelde mallorquín.

Además Colón debió ser descendiente de judíos conversos, pues la judería mallorquina se convirtió en masa en la Semana Santa de 1435, uno o dos años antes de nacer Johan Colón. Fue cristiano y en verdad no puede llamársele converso, pero así se denominaban los hijos de conversos. Si es cierta su participación en las luchas de los "forans", que tenían más de políticas que de sociales, aunque fueran una reacción de los campesinos contra los propietarios, tal vez reflejo de las primeras luchas de los "remensas" catalanes, y que a consecuencia de ella tuvo que abandonar Mallorca para salvarse de algún terrible castigo, debido a la inclinación mallorquina al mar y a la ingente influencia de la cartografía mallorquina en todo el Mediterráneo, Johan Colón debió de embarcarse en algún velero mallorquín, convirtiéndose en hombre de mar.

Pero otra causa política, mucho más grave para Fernando el Católico que lo de la revuelta mallorquina, movió a Johan Colón a esconderse bajo el disfraz de genovés y fue su afiliación al bando behamontés durante las guerras de los partidarios de Carlos de Viana contra Juan II de Aragón, culminando con el ataque a las naves de guerra aragonesas mandadas por el conde de Prades, frente a Alicante, en setiembre de 1473. Terminada la guerra en Cataluña, Colón fue corsario de Luis XI de Francia, como lo había sido de Renato de Anjou, conde de Provenza, nombrado rey de Aragón y conde de Barcelona por los catalanes rebeldes. Como tal corsario francés apoyó a Juana la Beltraneja contra Isabel de Castilla y al rey de Portugal, de lo que se han encontrado pruebas en la Real Chancillería de Valladolid y acompañando a Alfonso de Portugal, que iba a Francia a pedirle más socorros al astuto y tacaño Luis XI, mandando seguramente una vanguardia exploradora, el 15 agosto de 1476, al doblar el cabo San Vicente, frente al promontorio de Sagres y cerca del puertecillo de Lagos, se encontró frente a unas naves genovesas, a las que atacó temiendo sin duda que fuera una emboscada de naves de Castilla, y mientras luchaba pasó el resto del convoy con el rey lusitano... La nave de Colón aferró con los arpeos de abordaje a una genovesa, se incendiaron ambas y se hundieron, salvándose Colón a nado en la costa de Portugal. Aquellas naves eran propiedad de armadores genoveses, Bajtista Spinolo, Centurione, Di Negro... ¿Cómo se explica que en su testamento el magnífico don Cristóbal de Colón, mande a su hijo entregar ciertas cantidades a esos armadores precisamente, o a sus descendientes, advirtiéndolo que se les ha de pagar

en tal forma "que no sepan quién se los manda dar"?

Es muy fácil que Colón hubiera navegado en las naves de Jacinto Vinot que fueron contratadas por Carlos de Viana para regresar de Nápoles a Tarragona, cuando su destierro en Palma de Mallorca desde agosto de 1459 al mismo mes de 1460 y que, joven e impresionante Colón, se sintiera atraído al partido del desdichado príncipe y se creyera vengador suyo.

Menéndez Pidal reconoce que Colón borraba su rastro, "como hace la zorra con su rabo", sin duda para ocultar su humilde juventud de lanero y mercader. Pero no era el ser lanero y mercader, como le atribuyen a Domenico Colombo, el padre del Colón genovés, sino su turbulenta juventud de revoltoso mallorquín, de corsario behamontés, de corsario de Luis XI apoyando a La Beltraneja... Y, sin embargo, eso se supo; según parece el comendador Bobadilla lo sabía y de eso acusó a Colón, lo mismo que de ser descendiente de judíos, en el expediente que instruyó contra él, expediente que según se dice debe estar en el Archivo de Simancas y seguramente a haberlo sabido entonces Fernando V de Aragón "El Católico", se debe la desafección que le tuvo en los últimos tiempos.

Colón o mejor Colóm vino a España a proponer no una aventura sino a vender un secreto, el de la existencia de nuevas tierras, que él había visto y donde había estado ya. Hoy pocos dudan del predescubrimiento de América, que reconocen las Capitulaciones de Santa Fe, que en su encabezamiento dice que lo que a Colón conceden es "en alguna recompensa de lo que habedes descubierto en la mar oceana".

En otoño de 1476 salió de Lisboa una expedición, mandada por Colóm que iba a Londres, con un mensaje del rey de Portugal, para el de Inglaterra intesándole en la reanudación del comercio con Groenlandia, interrumpido hacía unos ciento cincuenta años y otra semejante para el rey Cristián I de Dinamarca. Este hizo acompañar a Colón por dos navegantes daneses, piratas a ratos, Pinning y Spothorst, los que le contaron el periplo de Bjarne Hersulfson y de Laif Ericson que en el año 1000 habían descubierto ciertas tierras que le mostraron a lo lejos seguramente y en las que habían establecido factorías. Colón se convenció de que aquéello era el extremo de Asia, las costas de Tartaria y concibió el proyecto de llegar a la India Transgángética siguiendo una línea paralela al Ecuador. A su regreso a Portugal abandonó la vida de corsario, hizo con toda seguridad un viaje de exploración en el que llegó a La Isabela, pues aún recordaban los indígenas que algunos años atrás otros hombres, blancos y barbudos habían llegado a su tierra y se casó con Felipa Pallestrello Moñiz, retirándose a vivir a la isla de Madera donde sin duda se dedicó a estudiar lo poco que sabía de cosmografía y donde leyendo a Isaías y a Séneca se creyó profetizado por ambos, el primero en su capítulo 60, versículos 8 y 9, en los que comienza diciendo:

¿Quiénes son éstos que vuelan como nubes
y como palomos a sus ventanas?...

Y Séneca en su tragedia "Medea", cuando dice:

Vendrán siglos distintos, en lejanos tiempos,
en los cuales el Océano desatará los vínculos de las
cosas y aparecerá la inmensa Tierra...

Colón no fue como algunos pretenden, ni alumno de la Universidad de Pavía, ni amigo de Toscanelli, ni dotado de grandes conocimientos científicos... Casi se le pudo llamar "hombre de un solo libro", pues sólo había leído la obra "Imago Mundi", de Pedro de Ally, y aquel célebre "Libro de las Maravillas", del caballero Juan de Mandeville, plagado de mentiras, algún clásico, tal vez a Eratóstenes, y las narraciones de Marco Polo. Lo demás fue suerte e intuición y sobre todo un marino práctico perfecto, gran conocedor del mar y del arte de conducir las naves...

La afirmación de ser judío la hizo él mismo reiteradas veces, en una, diciendo que él sirve al mismo Dios que elevó a David de pastor a rey; en otras que es hijo de un pueblo perseguido, en otra, el encabezamiento de su diario de navegación, en forma de carta a los reyes, en la que dice que después de haber expulsado a los judíos de sus reinos y señorías, le dieron a él la orden de ir a las Indias "en el mismo mes de enero". Colón no podía desconocer que el Decreto de expulsión de los judíos fue el 30 de marzo y las Capitulaciones de Santa Fe se firmaron el 17 de abril, del mismo año 1492, pero al escribir enero quiso escribir primer mes del año, que en el calendario hebreo es Nissan, que abarca más o menos, desde la mitad de marzo a la mitad de abril... ¿Qué mayor afirmación de judaísmo?

La expedición portuguesa a Groenlandia la prueba el mismo Colón a través de Bartolomé de las Casas, al decir en su Diario de Navegación que él había navegado por los mares polares, cien leguas más allá de Thule o Thule, que ahora llaman Frisilandia y que el mar estaba sin hielos —lo que ha sido comprobado por historiadores suecos y daneses— y además por la tradición de que un polaco Ivan de Kolno o Ivan Kolonus (léase Juan Colón) descubrió el nuevo mundo.

Su afiliación al partido behamontés lo prueba que al llegar a España hacia 1484 o 85, antes que nadie fue a ver al duque de Medinaceli, casado con una hija natural de Carlos de Viana, doña Ana de Navarra, y al duque de Medina Sidonia, también amigo de Carlos de Viana.

Para no dar detalles que no le convenía divulgar le atribuyó el predescubrimiento a un tal Alonso Sánchez, de Huelva, que según él murió en su casa de la isla de Madera, al regresar de ese viaje y que toda su tripulación había sucumbido a las penalidades del retorno, a donde les llevó un huracán de inusitada fuerza y que antes de morir le entregó los datos de donde se encontraba aquella tierra, que según Las Casas estaba tan cierto de su existencia como si la tuviera en su cámara

bajo llave. Y así era; el piloto Juan Sánchez, de Huelva, era el mismo Colón.

Lo falso de la teoría genovesa, llena de lagunas y de contradicciones se demuestra con sólo dos razones: Si los padres de Cristophores Colombo vivían en Génova al tiempo del descubrimiento, como sostienen los partidarios de esa teoría, ¿cómo es posible que su hijo no tuviera para ellos ni un recuerdo? Y si los Colombo eran tan conocidos en Génova, que sus hermanos habían sido guardianes de las puertas de la ciudad, ¿por qué el magnífico cónsul de Génova no mandó una embajada a felicitar a tan preclaro conciudadano y a recabar para la ciudad el honor de ser su patria... Colón jamás habló de su familia ni de su patria y su hijo Fernando, el autor de las "Historiae" afirma no saber dónde nació su padre, cuya cuna se disputan doce ciudades.

Colón quiso hacerse extranjero para ocultar su pasado y el creerlo la gente fue una de las causas de su fracaso en la corte y a pesar de sus amigos, fue exonerado de sus principales privilegios.

Decrépito y vencido moralmente, Colón murió en Valladolid, a donde dicen que había ido a ver si podía encontrar el atestado instruido contra él por el comendador Bobadilla. Se llevó a la tumba sus secretos y su misma tumba es un secreto también. Yo creo que sus restos están en Santo Domingo todavía y los que se llevaron a Cuba y de Cuba a España después de la amargura del 98 fueron los de su hijo Diego...

La vida de Colón no fue feliz ni envidiable; no fue afortunado y su ambición insaciable fue lo que más le atormentó; tuvo muchos y poderosos enemigos y casi entre ellos puede contar a Fernando el Católico, de una parte porque sabía bien con quién trataba y de otra porque no pudo llegar a saber la inmensa importancia de lo que el enigmático Colón había descubierto.

Yo sé, sobradamente, que mi libro convencerá a pocos, que perdurará el absurdo de Colón genovés, porque él fue el primero en hacerse pasar por extranjero y, como dice un aforismo jurídico vulgar "a confesión de parte relevación de prueba" y durante cuatrocientos cincuenta años se ha venido diciendo oficialmente así...

En nuestros días vive en algún lugar de Europa una mujer que dice ser Anastasia Romanov, la gran duquesa Anastasia, la hija de Nicolás II...

De la tragedia de la casa de Ipatieff, en Ekaterinenburgo, sólo han pasado cuarenta y cinco años y a pesar de pruebas casi irrefutables, sea por la causa que sea, unos la reconocen y otros no... Gentes que hoy tienen setenta años la vieron en los palacios de San Petersburgo o de Tzarkoieselo y no la reconocen... ¿Puedo yo pretender rehacer todas las pruebas y desmentir lo que el mismo Colón dijo y destruyó...?

Pero en mi libro expongo lo que honradamente creo que es la verdad.

R. LLANES DE NIUBÓ

GUSTAVE THIBON

Enero de 1962 ha traído a Barcelona a Gustave Thibon, quien pronunció en la Universidad la primera de sus conferencias sobre el tema: "Présence et absence de Dieu dans le monde contemporain"; los temas de sus otras disertaciones han sido: "Pascal et la misère de l'homme sans Dieu", "Les idoles du monde moderne" y "Les problèmes de la jeunesse et le conflit des générations".

¿Será preciso presentar a Gustave Thibon?

El temario que acabamos de exponer señala ya una problemática abiertamente humana; sus libros, conocidos en Europa y en América evidencian un vigor y una profundidad de pensamiento admirables, nacidos de la corriente viva de su postura cristiana, realista en el sentido más pleno de esta palabra.

"Sobre el amor humano", "Nietzsche, o el declinar del espíritu", "Klages", "El pan de cada día" son los títulos de algunas de las obras traducidas al castellano.

Thibon utiliza con frecuencia el aforismo: las imágenes a menudo centelleantes, lo paradójico, las antítesis; jamás las palabras por las palabras: paradójico y antitético es el juego de lo real. Lo que su autor quiere es —dicho con sus palabras— "dar beligerancia al lector"; si éste es incapaz de descubrir por sí mismo, de intuir, de llegar al nudo de las cosas, "más vale guardar silencio".

¿Quién es, pues, Gustave Thibon?

Gabriel Marcel, al prologar en 1942 los "Diagnostics, essais de physiologie sociale" en los que Thibon lanza su mirada penetrante sobre

los fenómenos económico-sociales de nuestro tiempo, se formula la misma pregunta: ¿quién es, pues? ¿un religioso? ¿o quizá un universitario? ¿un filósofo profesional? ¿un economista? ¿un médico?... No; es un campesino en el sentido más preciso del término; "un paysan qui, Dieu merci, est resté paysan".

En su soleado rincón provenzal, alternando con las labores agrícolas, Thibon ha andado su camino intelectual extraordinariamente fecundo; ha estudiado latín, griego, alemán; ha leído los filósofos y, lo que es más importante, relee y piensa; en cada una de sus páginas o a través de la sencilla cordialidad de sus palabras y de su actitud en el diálogo personal, se adivinan "esas vastas reservas de frescor y profundidad que crean en el alma la comunión con la naturaleza, la familiaridad con el silencio, el hábito apacible de una actividad acorde con los ritmos primordiales de la existencia", esa capacidad de espera, de reserva, de meditación (esa capacidad que va arrancando de nuestras almas la aceleración artificial de nuestro siglo).

¿Cuál es, esencialmente, el mensaje de Thibon?

En su introducción a "El pan de cada día" escribe: "Dos principios rigen mi pensamiento: la aversión a los ídolos y el amor a la unidad", el retorno de los seres a su fuente: Dios; "es preciso que TODO en nosotros mire hacia el cielo, que todo se vuelva semblante".

La vuelta a lo que realmente somos; el amor a lo que es porque lo que es tiene siempre una dimen-

sión eterna: nos viene del misterio del Amor que es la Voluntad de Aquel que no puede ser acotado por nuestras pobres medidas humanas, que no merece nuestra rebeldía, que se ofrece a nosotros hecho debilidad "infinitamente vulnerable".

Thibon escribe en "El pan de cada día": "Las alegrías y las obras del hombre sin Dios son innumerables, pero son «planas». Para él se anula totalmente la tercera dimensión. Un mundo indefinido pero totalmente superficial; se corre, se roza, no se penetra. Se reúnen, se superponen o se acoplan más que nunca: no se comunican. En contraposición, el mundo humano y cristiano: limitado en superficie, infinito en espesor. Por otra parte, el infinito no existe más que en profundidad: la superficie sólo conoce lo indefinido".

El mensaje de Gustave Thibon nos alcanza de lleno; habla de nosotros y para nosotros, venido desde un hombre que ha comprendido qué es ser un hombre: "Lo que nos separa de Dios no es la condición de criaturas, es la falsa divinidad de que nos revestimos; Entre Dios y nosotros no hay otra cosa que el espesor de nuestra máscara", desde un hombre que nos grita nuestras exigencias más reales con un lenguaje lleno de respeto: "¡Adelante! Los tiempos del nido se han acabado; la nostalgia del nido es espejismo y traición. La extensión te llama; el vacío es la patria de las alas; Germinará para ti un nuevo amor en el estallido de la tormenta!"

El mensaje de Thibon: una semilla más para la tierra de cada uno.



Intenciones del APOSTOLADO DE LA ORACION

Marzo - 1962

- GENERAL:** Que los fieles oren con más frecuencia en medio de las preocupaciones de la vida.
- MISIONAL:** Que los gobernantes de las nuevas naciones promuevan el bien común de los pueblos movidos por el deseo de justicia y equidad.

J. Y. Calvez y el pensamiento de Carlos Marx

El pasado otoño, invitado por la Facultad de Filosofía y Letras, estuvo en Barcelona el jesuita P. Calvez, famoso por sus estudios de las obras de Marx y del siglo XIX alemán, para dar en esta ciudad un ciclo de conferencias sobre los temas:

*Lugar de Marx en la Historia de la Filosofía.
Significación de "EL CAPITAL".
La idea del comunismo según Marx.
Lo que el marxismo piensa de la democracia.
El Estado según Marx.
Marxismo y ateísmo.*

Sería muy interesante, para los que no pudieron asistir, hacer aquí una extensa reseña de las mismas. Pero debido a su magnitud y a que estos temas están ya ampliamente desarrollados en su obra "La pensée de Karl Marx" (versión castellana, "Taurus", Madrid, 1958), nos limitaremos a recoger algunas de las ideas básicas del conferenciante.

Hay que conocer el pensamiento de Marx para comprender el desarrollo del movimiento comunista. El comunismo no es un sencillo reflejo de la doctrina de Marx, pero es ciertamente su producto.

La filosofía idealista se inició con la duda de Kant sobre el conocimiento metafísico, que implica la invalidez de la metafísica para fundar la vida práctica. Los idealistas buscaban un sustitutivo de validez universal, que se veían obligados a encontrarlo en el interior del sujeto, por haber destruido Kant la objetividad. El destino histórico les parecía realizado satisfactoriamente si se realizaba en la conciencia, en la vida intelectual (Hegel) o en los sentimientos (los románticos).

Hegel intentó una reconciliación entre sujeto y objeto, entre razón e historia. El Estado, por ejemplo, es el espíritu objetivo. Pero esta manera de ver le llevó a la consideración de que cualquier estado representaría una objetivación del espíritu, y se convirtió en una canonización de los hechos.

Marx se muestra más crítico frente a las objetivaciones del hombre: cultura, sociedad, estado, etc. Afirma que no son necesariamente realización de sí mismo. Hay la posibilidad — y la realidad — de la alienación. Entonces Marx se plantea la posibilidad y las condiciones de una realización objetiva del hombre en la historia (del mismo modo como Kant buscaba las condiciones de una realización objetiva del saber).

La autorrealización del hombre no es cuestión meramente filosófica. El filósofo se creaba mundos subjetivos irreales. Por su experiencia práctica, personal, Marx se da cuenta de la alienación concreta: el hombre está oprimido por los demás y por sí mismo. Su filosofía ambicionaba ser no sólo una visión de la historia, de la cultura, sino al mismo tiempo una praxis revolucionaria: la eman-

cipación del hombre se presenta ante todo como tarea práctica. Resumiendo: el contenido del pensamiento de Marx es una manifestación de las fuentes de la alienación y de las condiciones de la liberación.

En cuanto a la superación de la alienación, Marx opina que el comunismo no es sólo la superación de una alienación particular, la capitalista, sino de la alienación en general, es decir, es la rehabilitación del hombre mismo. Con el comunismo desaparece la oposición del hombre con la naturaleza, del individuo con la sociedad.

La rehabilitación del hombre total implica no sólo la superación de una determinada alienación, sino la supresión de toda posibilidad de alienación. Pero esto sólo se concibe como supresión de toda objetivación, es decir, como resolución del hombre en una unidad total con la sociedad y con la naturaleza. La dialéctica tiene dos momentos: el de la división y el de la unificación. Pues, bien, el comunismo parece presentarse como realización de la unificación. Al final de su vida, Marx reconoce el valor de una dialéctica de la naturaleza, sin el hombre, y anima a Engels a que continúe su obra en este sentido (Hegel no reconocía esta manera de tratar a la naturaleza). La rehabilitación del hombre en el comunismo debe entenderse como humanización de la naturaleza y naturalización del hombre. En definitiva, es difícil concebir esta idea de Marx si no es como reabsorción del hombre en la naturaleza, lo cual debe entenderse como un desliz de la inicial postura humanista de Marx hacia una visión más positivista, más naturalista.

Marx se coloca en la serie de los positivistas pero fue más lejos que ellos: es más radical, puesto que intenta reducir la cultura a la naturaleza misma, en un esfuerzo imposible de unir una dialéctica de la cultura con

una dialéctica de la existencia humana. El marxismo de Marx es una síntesis imposible de idealismo y positivismo.

* * *

“El Capital” no es una obra exclusivamente económica. Es una obra filosófica. Su contenido puede resumirse en dos puntos: 1) crítica de la “economía política” — y no mero estudio positivo de la realidad económico-social; 2) expresión y fundamentación de la tesis central del materialismo histórico.

Los economistas sólo están atentos al proceso de circulación y no se interesan por el proceso de producción. Adam Smith — por quien Marx siente gran admiración — ha descubierto la relación entre el valor y el trabajo; pero no ha visto el trabajo alienado, ni se ha dado cuenta de como se pasa del trabajo y valor al capital acumulado.

El capitalismo está condenado a desaparecer. Marx lo deduce de observaciones empíricas. Pero también le llevan a tal conclusión consideraciones racionales: el sistema contiene en sí mismo el germen de su desaparición, la explotación. Marx se esforzará en demostrar el carácter necesario tanto del fin del capitalismo como de la aparición de la explotación capitalista.

La génesis del capitalismo tiene carácter necesario. Desde el momento en que hay mercancías hay también la posibilidad de que se produzca el capitalismo. La economía de mercado se funda en las siguientes contradicciones: entre valor de uso y valor de cambio; entre trabajo particular específico y trabajo social; el trabajo concreto particular cuenta sólo como trabajo inmediatamente universal; la persona queda cosificada y la cosa personificada.

La prueba de Marx no concluye perfectamente, y Marx lo sabe: “Las contradicciones inherentes a la mercancía representan la posibilidad, pero sólo la posibilidad del capitalismo”. Para que pase a ser real, es necesario que confluyan sobre la economía mercantil un conjunto de circunstancias — las que dan lugar a la acumulación primitiva — que consisten en actos de violencia, actos arbitrarios y hasta cierto punto libres, que caen fuera del determinismo histórico. Así, pues, si bien es fácil explicar el proceso de desarrollo capitalista por la plusvalía, no lo es tanto explicar su origen en términos de determinismo.

Marx quiere llevarnos no sólo a la supresión de la alienación particular del capitalismo, sino a la supresión de toda posibilidad de alienación y para que esta convicción tenga más fuerza sólo puede fundamentarse en un materialismo radical.

La visión marxista de la historia es la inversión de la visión cristiana.

* * *

Lo más original en Marx es su idea del comunismo. Marx no pasó del socialismo a la filosofía; al contrario: pasó de la filosofía al socialismo. Es más, el socialismo, para él, es el medio para realizar la filosofía.

Cuando en 1848 empieza a llamarse comunista se propone ante todo criticar la concepción corriente que existía del comunismo. Los comunistas anteriores no aspiraban sino a mejorar la situación material del hombre. El comunismo de Marx no es simplemente el comunismo político — es decir, la supresión de la propiedad privada por decreto del poder político; tampoco es la supresión anarquista del Estado. El comunismo de Marx tiene un contenido más positivo; según su propia crítica, el comunismo anterior no acaba con las lacras de la sociedad burguesa, sino que las generaliza: generaliza la envidia, la relación del hombre a la cosa como un “avoir”; el capitalismo privado se convierte en capitalismo de estado, y el hombre se siente explotado por una potencia superior a él. (Como puede observarse, hoy se hace pasar por comunismo marxista algo que ya en su día Marx mismo condenaba.)

En la sociedad comunista el individuo se realizaría en el seno de la comunidad como individuo. Individuo y sociedad coincidirían perfectamente. La sociedad no podría tener una personalidad diferente a la del individuo. La naturaleza no sería ya exterior al hombre: se alcanzaría la unidad de esencia entre naturaleza y hombre.

¿Cómo quiere Marx conducir a la humanidad a tal estado? Por la supresión de la alienación capitalista, empezando por la propiedad privada. Aquí hay una falta de lógica: suprimir un efecto no significa suprimir su posibilidad.

El comunismo de Marx es irreal: el valor de cambio ni ha desaparecido ni puede desaparecer, y los problemas de distribución subsistirán siempre. Siempre habrá posibilidad de alienación: la lucha contra ella no termina nunca.

Por todas estas razones, uno puede preguntarse si Marx no apuntó a cierto positivismo o naturalismo.

* * *

Hegel describe la sociedad como dividida en:

1) Sociedad civil o sistema de necesidades, en la que los hombres están asociados por el cambio y por la organización de este cambio y de la propiedad. En esta esfera existen diferencias y los intereses no son convergentes;

2) el Estado; la convergencia de los individuos sólo se da en el Estado, donde hay conciliación universal entre todos los individuos. Pero esta conciliación sólo se da en el verdadero Estado, que es el representativo o constitucional. (Hegel no utiliza la palabra democracia.)

Para Marx la conciliación real sólo puede darse en la esfera de la sociedad civil. La otra es abstracta y ficticia. Y es imposible obtener conciliación real entre los intereses económicos en la sociedad civil dentro del marco de un Estado, por democrático que sea.

Marx creía a pesar de todo en la democracia, pero para él este término indicaba algo muy distinto. La verdadera democracia será la real universalidad del hom-

bre. Es "la solución del enigma de toda constitución", "el género de toda institución".

¿No ha creído Marx en un ideal inaccesible? ¿Cómo puede existir un género sin la existencia de sus especies particulares (sin instituciones políticas de ningún género)?

La democracia es una forma de Estado, y por lo tanto debe desaparecer. Es cierto que la democracia implica cierto progreso: el reconocimiento (formal) de la igualdad. Lenin dice que la dictadura del proletariado es una forma de democracia, forma que él juzga superior a la democracia burguesa (hay un salto cualitativo en el paso de una a otra). La democracia no se hace completa si no se hace superflua. Es tanto más completa cuanto más superflua.

¿Cuáles son las ideas rectoras de Marx acerca del comunismo?

- supone la posibilidad de eliminar toda forma de dominación del hombre por el hombre;
- supone un ideal de universalidad del hombre;
- supone un hombre íntegramente social.

La teoría marxista de la supresión del estado tiene el fallo de ser demasiado radical. Presenta un ideal en un mundo demasiado abstracto y lejano.

* * *

Hay que buscar la causa y la solución de la alienación política al nivel de la vida económica. En la sociedad comunista queda suprimido el Estado político. La desaparición del carácter político del Estado es lo mismo que la desaparición radical del Estado tal como ha venido siendo hasta ahora.

Según cierto socialismo, en la sociedad comunista habrá una administración de las cosas en vez de Estado. Esta idea está más ligada al saintsimonismo y al socialismo francés que a Marx y al socialismo marxista. La administración de las cosas equivale a una tecnocracia. Pero Marx es más radical: quiere suprimir toda forma de coacción o de gobierno. La sociedad comunista sería, según él, una asociación en la cual el libre desarrollo de cada uno es la condición del libre desarrollo de todos. La libertad es total; si hay alguna forma de disciplina espontánea.

Marx es demasiado radical al creer que todo podrá solucionarse en la esfera económica.

Existe un punto oscuro en el paso de la dictadura del proletariado a la sociedad comunista. ¿Cómo se pasa de una a otra? Parece sugerirse un "acto único".

* * *

Hay quienes mantienen que el ateísmo es accidental en el pensamiento de Marx. No es verdad. Frente al pensamiento de Hegel, quien a pesar de su crítica de las religiones existentes acepta una idea propia de religión, Marx pone como presupuesto de toda crítica la crítica de la religión.

Feuerbach ve la religión como "alienación del hombre real". La religión, para el hombre, no es más que la ilusión de sí mismo.

Marx va más allá: considera la vida religiosa como una alienación existencial. La existencia religiosa es una situación en la que el hombre se encuentra extraño a sí mismo.

Entonces procede a un examen de la situación existencial profana del hombre, que es causa de la oposición que desemboca en la alienación religiosa. "Es el hombre el que hace la religión y no la religión la que hace al hombre." "El hombre real es el mundo del hombre; la sociedad, el estado, que producen la religión, conciencia falsificada, ya que el mundo del hombre lo está también."

Así pues, el punto de partida obligado para todo marxista es la crítica de la religión: ella "desilusiona" al hombre. El que ha rechazado la alienación religiosa ya no aceptará ninguna otra alienación. El ateísmo es el camino hacia la verdad, hacia la realización de la verdad. El hombre, centro de sí mismo, se reproduce a sí mismo en sí mismo. Entonces es cuando desaparece toda forma de alienación religiosa.

Toda forma de ateísmo ha sido hasta ahora negativa, ha consistido en una postura intelectual en forma de negación. En la sociedad comunista el hombre no tiene necesidad de esta negación, el problema religioso ya no surge, porque el hombre tiene conciencia de poseerse a sí mismo, sin posibilidad de ponerse en relación a otro — gracias a una práctica nueva.

La muerte es una "dura victoria de la especie sobre el individuo".

Engels: también la especie está sometida a la ley de la muerte (visión cíclica).

Marx: el "ateísmo de hecho" es un resultado de la historia socialista.

ZOCHENKO Y EL REALISMO EN LA U.R.S.S.

El problema de un mono, que, cansado de los barrotes de su jaula, acordó lanzarse a correr mundo para probar el sabor agridulce de la libertad, debió de ser uno de los factores decisivos de la condenación del humorista Zochenko. Zochenko fue, a juicio de Jesús Pabón, el mejor escritor de la U.R.S.S. El fervor popular respondió a su calidad literaria: Zochenko fue el más leído. Cuando su mono — mono imaginario, mono que no tiene otra existencia que la que dan unas cuartillas mecanografiadas y unos millares de libros impresos — salió a correr las tierras de la U.R.S.S., hacía ya tiempo que Zochenko era popular.

Un episodio de otro escritor ruso, nos presenta a un personaje enfrascado en la lectura de un volumen durante un viaje en tren. Su interlocutor comenta: "Lo que usted lee no puede ser más que un libro de Zochenko".

Ahí tenemos, pues, lo que la conciencia popular, la conciencia universal de los lectores rusos, consideraba como alimento inexcusable. Pero continuemos con la anécdota, con la historietita del mono, que arrugó el entrecejo de los severos jerarcas literarios y políticos de la U.R.S.S.

Escapado ya de la jaula, el animal emprendió los viajes más pintorescos, más curiosos, y conoció los puntos más dispares, más diversos y asombrosos de la Unión Soviética. Es posible, que el mono encontrara muchas cosas que fueran de su agrado; pero lo que él buscaba, aquello por qué había escapado de su jaula, la libertad, de tal manera no lo halló por ninguna parte, que en un gesto supremo de resignación, de humorismo teñido de resignada melancolía, decidió volver a su cárcel.

Pero la anécdota del mono no había sido la única. Héroe de la Gran guerra, y de la Revolución, Zochenko bien pronto sintió la visita desagradable del desengaño. "El autor — escribe él mismo en una ocasión — ignora qué es lo esencial, qué es, por así decir, lo magnífico en nuestra vida, por qué vale la pena de estar en el mundo.

Acaso sea el servicio a la patria. Acaso, el servicio del pueblo y toda la fogosa ideología de este género. Acaso sea así. Es muy probable. Sin embargo, en la vida personal, sobre un plano diario, existen, además de estas altas ideas, otras más mezquinas que, en su mayor parte, hacen la vida interesante y atractiva."

Zochenko observa que quizá sea el amor esa solución. Pero ello no resta intensidad al grado de escepticismo que respiran las anteriores palabras. Piénsese que Zochenko fue un comunista convencido, militante, héroe de la revolución. Sin embargo, la contemplación, de la realidad hubo de inspirar los matices de su prosa, y hacer de él, implacablemente, un humorista.

Se ha dicho que en el humor hay dos elementos: de un lado la ridiculización de un personaje o de una actitud humana; de otro una simpatía por esa misma actitud o personaje. Y ésta, la siente en tal grado Zochenko, que no se equivocaron sus censores cuando identificaron su persona y su espíritu con el de los pequeños personajes, que constituyen una verdadera contrafigura del utópico y perfecto hombre soviético de la U.R.S.S.

Desde sus primeros tiempos, cultivó un género llamado *skaz*, suerte de cuento o narración breve, en que se une la realidad con la fantasía. El héroe, el posible e hipotético héroe, es uno de los personajes de esta comedia humana del mundo soviético. La escena ocurre a bordo de un barco. Hay alguien que ha caído al mar, que se está ahogando. Uno de los viajeros se interesa por el desdichado.

—¿Quién se ahoga? ¿Un ciudadano o qué?

—Un ciudadano.

—¿Voluntario o curda?

—Voluntario.

El personaje, después de una divagación, pregunta sobre las condecoraciones al salvamento, pero como éstas han sido suprimidas de la actual vida rusa, se sienta sobre un montón de cuerdas, dejando que un soldado, se encargue, un poco al azar, de salvar al que va a ahogarse.

En otro *skaz*, un personaje, idealista y minucioso, se presenta en la comisaría, indignado por ciertos robos, y propone que se corten las manos a todos los ladrones. Las cosas van, sin embargo, de manera, que el mismo denunciante roba unos objetos de la comisaría antes de volver a la calle.

Otro que visita a la policía para denunciar un delito sin demasiada importancia, por una confusión, una vacilación o un descuido, en el interrogatorio, acaba enredado en las mallas de la G.P.U., y tiene que dejar sus huellas dactilares.

Los personajes de Zochenko son todos seres pequeños, mundo sin importancia, mecanógrafas, funcionarios, o pequeños héroes, hombres que chocan, en su vida rutinaria, con el mecanismo de la U.R.S.S., pero que, dentro del nuevo sistema, no han sabido prescindir de las más ramplonas aspiraciones burguesas.

¿Quién era este escritor, cuya crítica fue tolerada por las autoridades en los años más difíciles, y que, al fin, acabó en el ostracismo y en la desgracia? Hemos hecho ya unas breves alusiones a su vida y a su personalidad, pero no estará de más precisar un poco. Mijail Zochenko antes de los veinte años fue voluntario, héroe en la Gran guerra. En 1918 se alistó en el Ejército rojo, participando en la guerra civil. En la U.R.S.S., se trans-

formó en estudiante interno de la Casa de Arte, comprobando bien pronto que su vocación intelectual le reduciría a la condición de escritor discutido por la Revolución proletaria.

Escéptico y burlón, emplea un lenguaje vivo y vulgar. Observa Pabón que su lenguaje se resiste a la traducción, por hablar sus personajes la jerga callejera, y que sólo podría trasladarse a otro idioma echando mano de vocablos y expresiones de su propio argot.

¿Eran realmente comunistas estas historietas? Al principio, los críticos oficiales se contentaron con ver en ellas una crítica — aceptable — de los defectos de los falsos comunistas. Pero, ¿cómo es posible que todo sea negativo en Zochenko? ¿Por qué no surge nunca la figura del comunista auténtico, ejemplar?

Triste debió de ser el final literario del escritor. El 14 de agosto de 1946, el Comité Central del Partido condenaba a las dos revistas *Zvezda* y *Leningrad*, por haber publicado, además de otras obras censuradas, cuentos de Zochenko. El 4 de septiembre fue expulsado de la Unión

de Escritores Soviéticos. Su último *skaz* fue "Las aventuras de un mono".

¿Qué relación guardan las narraciones de este escritor con el realismo soviético? Zochenko lo acató. Estimó justa la exigencia del realismo. Pero se limitó a contemplar la realidad objetivamente, con escepticismo, con una ironía dulce y cristalina. Y ésta fue la causa de su desgracia.

El secreto del valor pedestre de una literatura que, según el placer de alguno, no ha producido ninguna obra que valga la pena de ser leída, se halla precisamente en este concepto de la realidad que conspiró contra el gran humorista. Sin embargo, siempre que se hable de los escritores de la época soviética, y se cite a un Alexis Tolstoi, a un Cholojof, a un Ostrovski, a Vera Panova, a Simonoff, a Vera Imber, a Chapaief o a Ilya Ehremburg, no podrá olvidarse el nombre de quien consoló con su humorismo melancólico y candoroso los tristes años de terror del hombre soviético.

Francisco SALVÁ MIQUEL

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Deroo, Abbé: ENCYCLIQUES, MESSAGES ET DISCOURS SUR LES QUESTIONS CIVIQUES ET POLITIQUES. Lille. 21 x 13 centímetros, 536 páginas.

Precedido por una vibrante carta del Cardenal Liénart nos llega el cuarto volumen de los que el estudioso sacerdote André Deroo ha dedicado a divulgar la doctrina pontificia. Ya nos era conocido el autor por su amor a España, mostrado en su hermoso libro "L'homme à la jambe coupée" y dedicado al portentoso milagro de la Virgen del Pilar en favor del cojo de Calanda. Pero ahora le somos deudores de un copioso arsenal sacado de las enseñanzas de Pío IX, León XIII, Pío X, Benedicto XV, Pío XII y Juan XXIII en lo referente a cuestiones cívicas y políticas. Ya se adivina el interés y la actualidad del volumen. Con esta colección en la mano podemos apreciar como pocas veces la continuidad, la claridad, la cohesión y la firmeza de las enseñanzas papales. Con criterio respetable, Deroo no publica más que una selección. Con ello está dicho que siempre queda lugar a que lamentemos algunas omisiones y comparemos lo que se inserta con lo que se omite. Así, por ejemplo, mientras vemos con satisfacción que se incluye el discurso de Pío XI a los refugiados españoles del 15 de septiembre de 1936, lamentamos la omisión del mensaje que Pío XII dirigió a los españoles con motivo de la victoria contra el comunismo. Otros documentos, como por ejemplo el Syllabus, que son de mucho manejo, no figuran más que en parte en esta colección. Se abre ésta, con la Encíclica "Qui pluribus" de Pío IX y se cierra con la "Mater et Magistra" del actual Pontífice. Con sólo estos datos ya se echa de ver la riqueza doctrinal del volumen de Deroo, cuya utilidad sube de punto con los dos índices, analítico y de materias, debidos a la laboriosidad del Compilador. Si tenemos en cuenta que han precedido a este volumen otros tres sobre cuestiones sociales, familiares y pedagógicas tratadas en las enseñanzas pontificias, nos daremos cuenta de la paciente y meritoria labor llevada a cabo por Deroo y cuán acreedor es a nuestra enhorabuena y gratitud.

FRANCISCO SEGURA, S. I

TEOLOGIA Y SENSATEZ, F. J. Sheed. Ed. HERDER, Barcelona, 1961.

Este libro proporciona el conocimiento de algunos de los elementos más importantes que sólo pueden ser conocidos por la revelación de Dios, pero no en la dosis masiva que necesitan los teólogos, sino en el mínimo indispensable para toda persona culta y sensata. Después de dos capítulos preliminares y explicativos de como la inteligencia puede enfrentarse con el misterio y el esplendor del mismo, siguen las tres partes tituladas: "Dios", "Las criaturas". "El hombre". El propósito del autor se dirige a atender fundamentalmente los problemas del entendimiento y no a centrar su atención sobre la voluntad; no trata de resolver cuestiones de santidad, sino de sensatez; busca el camino directo para huir de la mediocridad fomentada por las respuestas imperfectas a la gracia y señala la sensatez como la más normal conducción a la santidad.

L. S.

LA EVOLUCIÓN RELIGIOSA DE LOS ADOLESCENTES, de Louis Guittard. 419 págs. Editorial HERDER, Barcelona, 1961.

Dotado el autor de larga experiencia pedagógica y después de realizar una amplia y minuciosa encuesta, presenta en este libro el fruto de tan extensa labor. Contiene un conjunto de testimonios sobre la vida religiosa de los jóvenes y establece observaciones y comparaciones deducidas por examen de la variedad existente en las mentalidades religiosas de los adolescentes.

El libro de L. Guittard, acogido favorablemente por eminentes pedagogos, como el actual rector de la Universidad de Strasburgo, R. Hubert, satisface el doble fin que se proponen los educadores: conocer mejor a los educandos y calibrar sus posibilidades teniendo en cuenta "la acción del medio, la constitución orgánica y mental, el modo de educación que se aplica, el modo y momento apto para que se le modifique, etc., etc.". En conjunto es una fuente de información utilísima por los métodos que sugiere aplicarles a los diversos países y garantizados por la experiencia del provecho obtenido a quienes se han aplicado.

L. S.

REDACCION: Luria, 15, 3.º - Telf. 221 2775 - ADMINISTRACION: Diputación, 302, 2.º - Telf. 222 2446